

La Esfera



Año X Núm. 495

1 JUL 1923

Precio: Una peseta



HÔTEL PENNSYLVANIA.— 2.200 habitaciones, cada una con cuarto de baño

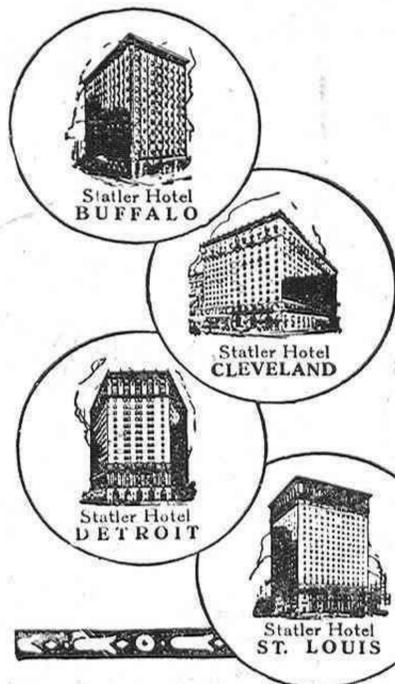


Nueva York le da la bienvenida en el Hotel PENNSYLVANIA

DESDE el dintel de su Hotel predilecto, Nueva York tiende su bienvenida más cordial á los viajeros de Europa.

En el Hotel Pennsylvania se encuentra usted en contacto íntimo con la vida de Nueva York, con todo lo que en realidad representa sus pensamientos, sus gustos y sus costumbres, y con todo lo que es importante en sus actividades, tanto sociales como financieras. Este es el lugar donde Nueva York espera fijará Ud. su residencia. En él encontrará las personas que desea Ud. ver durante su estancia en Nueva York. Este es el lugar más á propósito bajo el punto de vista de conveniencia y buena situación.

Además, en el Pennsylvania gozará Ud. del «confort», comodidades y servicio cortés del Hotel más grande y mejor equipado en el mundo entero.



Medio de reservar habitación

Puede obtenerse información completa, así como prospectos descriptivos, dirigiéndose á Hotels Statler Bureau, 233, High Holborn, London, W. C. 1., cuya oficina se ocupa también de reservar habitaciones. Pueden también ser reservadas habitaciones por intermedio de las oficinas de Sres. Thos. Cook & Son, ó por medio de cablegrama ó carta dirigidos al Hotel Pennsylvania. Si no ha escrito ó cablegrafado Ud. antes, podrá Ud. reservar habitaciones por despacho transmitido desde su transatlántico por medio de la telegrafía sin hilos. Si se requieren habitaciones á partir de la llegada del vapor, no habrá necesidad de indicar el día exacto de su arribo, puesto que sólo tendrán que ser pagadas á contar desde su ocupación.
PROSPECTO GRATIS

HOTEL PENNSYLVANIA, NUEVA YORK, E. U. A.

Dirección cablegráfica: «Penn Hotel - Nueva York». Afiliado á los Hotels Statler—Buffalo, Cleveland, Detroit, St. Louis.

Se han puesto á la venta las siguientes nuevas ediciones de las célebres obras de
“El Caballero Audaz”

- | | |
|-----------------------------|--|
| I. La virgen desnuda | IX. Un hombre extraño |
| II. Desamor | X. El divino pecado |
| III. La bien pagada | XI. Con el pie en el corazón |
| IV. El pozo de las pasiones | XII. Una cualquiera |
| V. La sin ventura | XIII. Horas cortesanias |
| VI. De pecado en pecado | XXIII. Lo que sé por mí |
| VII. Emocionario | |
| VIII. Hombre de amor | (300 interviús con celebridades recogidas en 10 volúmenes) |

PRÓXIMA A PUBLICARSE **EL JEFE POLÍTICO** NOVELA de 300 páginas

De venta en todas las librerías.—Pedidos directamente á la Editorial **“RENACIMIENTO”** Preciados, 46, Madrid

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID



IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



L.T. PIVER

· PARIS ·

Las Esencias... Jabones
Polvos de Arroz... Lociones

de las
Perfumerias

**AZUREA
FLORAMYE
POMPEIA
GERBERA**

*son muy apreciados porque
son suaves, tenaces y delicados*

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
:-: Dirigirse a Hermosilla, 57 :-:

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán e italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

Lea Ud. todos
los miércoles

MUNDO GRÁFICO

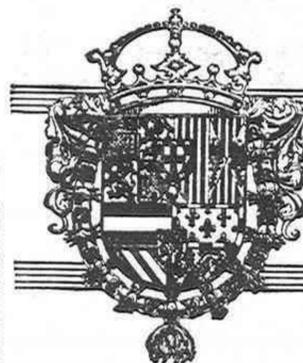
DÍAZ

**FOTOGRAFÍA
DE ARTE**



Un retrato elegante
y de buen gusto es
el obsequio más es-
timado para los se-
:-: res queridos :-:

Ampliaciones, reproduc-
ciones y todo cuanto se
relaciona con el arte
:-: :-: fotográfico :-: :-:



**FERNANDO VI, 5
MADRID**

**LA BELLEZA
LA DISTINCION
Y LA
SENSIBILIDAD
FEMENINAS**

En la próxima semana aparecerá el número de Julio

Tendrán en **ELEGANCIAS** su moderna piedra de toque,
su más fiel y refinada expresión.

La elegancia sobria y distinguida del hombre de buen tono sostendrá invariable-
mente en **ELEGANCIAS** la mejor selección de modelos propios. La gracia, el gusto
y la higiene aparecerán siempre en **ELEGANCIAS**, como los mejores consejeros
para el arte de vestir á los niños

e l e g a n c i a s

será la Revista mensual de modas de la mujer Española
y la mujer hispanoamericana

ELEGANCIAS

Estará á la venta en toda España, en casa de
los corresponsales de Prensa Gráfica, en
todas las librerías distinguidas y bien
surtidas y en la Administración de

PRENSA GRAFICA, S. A.
APARTADO 571, MADRID

Delegado especial de **ELEGANCIAS** en
París: Léo Merelo, 62, Rue Richelieu,
Palacio de la Agencia Havas

En la próxima semana aparecerá el número de Julio



RETRATO DE MARGARITA ALCAHALI

Escultura del ilustre artista Vicente Navarro, expuesta en la Exposición de Artistas Valencianos que se celebra en el Palacio del Retiro

FOT. CORTÉS

DE LA VIDA QUE PASA

JUNIO, MES GOYESCO

A ningún mes del año se le ha adornado con tantas reminiscencias goyescas como al mes de Junio. Ciertamente es que el propio D. Francisco de Goya y Lucientes, durante su accidentado paso por la tierra—por hechos que presencié y sucesos en que intervino—, dejó algo imperecedero para que así fuera. Me refiero, claro es, á los famosos frescos que convierten en una joya artística de valor incalculable la modesta ermita consagrada al culto de San Antonio en la deliciosa alameda llamada La Florida, y cuya fiesta religiosa se celebra en este sexto mes del año.

Pero esto, con ser mucho, no representa gran cosa para que esté dotado de espíritu goyesco el goyesco mes de Junio. En la vida de Madrid, alegre y jaranero, en los días que el ambiente tiene una transparencia como de cristal, y en las cálidas noches llenas de aromas de flores y de perfumes de mujer, que parecen querer despertar un dormido sensualismo, las verbenas, único recuerdo que ya queda de otros tiempos castizos, nos traen á la memoria, porque está íntimamente ligado, porque son algo así como el eco íntimo de su personalidad, el nombre del gran pintor aragonés, que como nadie vivió el alma de Madrid. Y es que la vida del pueblo madrileño, que acaso sea en donde de generación en generación ha ido quedando vinculado el verdadero sentimiento, se desarrolla en estos días en que ya se ha dejado el mantón, como en aquellos otros en que se iba en calesa y representaba Máiquez. En el pueblo, guardador fiel de los instintos sociales, lo que cambia, lo que es movido y transitorio, es lo externo, lo que fué yuxtapuesto por una necesidad de la época ó por el imperio de la moda; lo que representa el alma del pueblo: los movimientos de su instinto ó las inquietudes de su sentimiento, tienen tal raigambre que nada hay que les haga sufrir modificación ni siquiera empalidecen con la sucesión de los años ni con la rápida desaparición de las varias generaciones que han precedido á la actual... El contenido ideal de una determinada edad, ó simplemente del haz de unos cuantos años, cuando representa una modalidad del espíritu que animó á un pueblo con la suficiente fuerza emotiva y sentimental para infiltrarse en su arte, ha de recordarse siempre, porque él nos dará idea exacta de lo que fué, de todos sus matices temperamentales, de todo su claro oscuro sentimental, de todas esas mezclas de luz y de sombra, de llama y de ceniza que componen lo que se denomina el conglomerado social de una época.

¡Época goyesca fué toda aquella en la que vivió D. Francisco de Goya, el pintor genial de las majas inimitables! ¡Mes goyesco este de Junio, mes jaranero de verbenas, de majezas y de donaire, en cuyas noches cálidas, saturado el aire de aromas de flores y de mujer, son como suspiros las coplas y como una invitación el rasguear vibrante de la guitarra!...

Madrid entero, durante esas noches de juaninas verbenas, parece un pleonasmo viviente, pues es la vida que se asoma á la vida. Sí. La alegría del pueblo sobre el pueblo mismo es un espectáculo encantador por el que se puede

calcular la savia que aún se conserva y, además, porque da una alta lección de moralidad social...

Una verbena, cuya alegría nace y muere en la misma noche, es aún algo muy sintomático, muy descriptivo, del alma de esta generación, que tantos puntos imantados tiene con aquella del comienzo de la pasada centuria que se jaraneaba en la Monclova y en la Pradera; una verbena madrileña da la idea de que este buen pueblo, para divertirse, tiene suficiente con sus propios medios; no necesita la alegría dorada de los ricos ni la brillante suntuosidad de los magnates; se divierte porque es su alma que ríe entre la donosura de las frases, los incitadores cantares y el rasguear de las guitarras. En los días en que vivió don Francisco de Goya, la vida del pueblo que trabaja, que sufre y que siente, estaba más distante de la de los ricos ó de la que, por toda hacienda, ostentaban lo preclaro de su blasón que lo que está en la actualidad, y tal vez por ese motivo, hoy, en algunos instantes, remitimos la mirada al pasado, saturando nuestro espíritu de aquella libertad de acción y de aquella independencia de conciencia. Goya, antes que nada, fué el pintor de un pueblo libre, que se mostraba tal cual era lo mismo en sus alegrías que en sus dolores, en sus momentos de felicidad que en sus horas de desgracia, cuando tenía que reír que cuando lloraba, el pueblo retozón y contento que pintó en *La pradera de San Isidro* y el angustiado y trágico de *Los fusilamientos del Dos de Mayo*. Todo el espíritu de aquella época tan inquieta, tan turbulenta en todos sus aspectos, lo recogió Goya.

El arte pictórico, en aquella ocasión, le ganó la partida al arte de las letras; la literatura de los años en que comenzó el siglo XIX fué, por una parte, demasiado empírica y en totalidad sufrió de modo excesivo la influencia del ambiente literario francés, tan firme y tan fuerte, tan lleno de preocupaciones morales y de matices espirituales. Goya, en España, re-

sumió toda la vida madrileña, que era como el compendio de lo que era la vida española. En toda su vasta obra, el observador literario se admira de la forma tan intensa en que quiso recoger lo que representaba la verdadera esencia de los seres y de las cosas á cuyo lado vivía; sus majos y sus majas, las costumbres de que se adueñó su pincel, las fiestas que le sirvieron de motivo para sus lienzos, las escenas regocijadas ó dolorosas que su lápiz dejó sobre el papel en sus *Caprichos*, no son sólo lo que representan, no tienen únicamente esa primera y grosera realidad que descubre la vista; tienen un alma y ese alma es la que compendia toda la sensibilidad de aquellos años...

¿Por qué mes goyesco este mes de Junio? La vida no es sino como las circunstancias van queriendo que sea. Las fiestas de un pueblo, cuando esa fiesta tiene lo que es descriptivo de ese pueblo, huyen de cuanto significa telas costosas y de los salones cubiertos de blandas alfombras, adornados de suntuosos tapices é iluminados por el incendio de la electricidad; prefieren la calle, la plaza, la pradera, y reír con el acompañamiento del rasgueo vibrante de la guitarra, en vez de oír la loca música de los violines. El espíritu de las verbenas actuales que se celebran en la más humilde calle de cualquier apartado barrio, entre papeles de colores y farolillos de velas, con olor á aceite y á humanidad, bajo la pálida luz de la luna y un cielo tachonado de estrellas, cielo clásico del clásico Madrid de esta época, es, repito, el mismo espíritu que Goya llevó á sus lienzos, que fué—¿por qué no decirlo?—todo el alma de su obra magnífica é inimitable. Sí. Mes goyesco este mes de Junio, como cualquier otro del año en el que la vida del pueblo no se encierre en salones cubiertos de blandas alfombras, adornados de suntuosos tapices, iluminados por el incendio de la electricidad, para oír la loca música de los violines. Sí. Mes goyesco este de Junio en el que la alegría sale á la calle é invade la plaza y la risa salta sobre el languidecer de una copla y el vibrante rasguear de las guitarras, entre papeles de colores y farolillos de velas, con olor á aceite y á humanidad, bajo la pálida luz de la luna y un cielo tachonado de estrellas...

Mes más goyesco que ningún otro, aunque los demás en algo también lo son, porque siembra de recuerdos nuestra memoria y nos hace vivir idealmente ese eco íntimo que percibe nuestro espíritu de aquella alegría lejana, y que tal vez ahora sea mejor comprendida. ¿No es así? A distancia, la visión conjunta de las cosas, ¿no nos hace darnos cuenta mejor de las cosas? Acaso lo más sano, lo que acusaba más delicada sensibilidad de los años que reinaron Carlos IV y María Luisa, al dictado de Godoy, es lo que envuelto en la polilla de las generaciones que se han ido, que se han acabado, ha llegado hasta nosotros. Por lo menos nosotros tenemos más amor á todo cuanto con aquel tiempo se relaciona, á su arte y tal vez á su historia, tan española, de favoritismo y de zancadilla, y tener amor á las cosas es estar más cerca de las cosas.

Luciano de TAXONERA

DE NOCHE EN EL MAR



*Hombre que vas en la prora
desde el ocaso á la aurora,
jinete en el tajamar,
¿cuál es tu inefable anhelo?
¿Registras el combo cielo
ó escudriñas la honda mar?*

*¿Tienes, como yo, ansiedades
imprecisas y saudades
de algo que no puede ser?
¿Quieres llegar y no quieres
saber el sitio á que fueres
y no quisieras saber?*

*Acaso no busque nada
la vaga y ciega mirada
del supuesto ojo avizor,
y sólo en mi fantasía*

*adquiera el alma baldía
un patético vigor.*

*Y dé vida al embeleco,
á este mísero muñeco,
mi honda y eterna emoción,
como el viejo navegante
infundió su alma anhelante
al grotesco mascarón.*

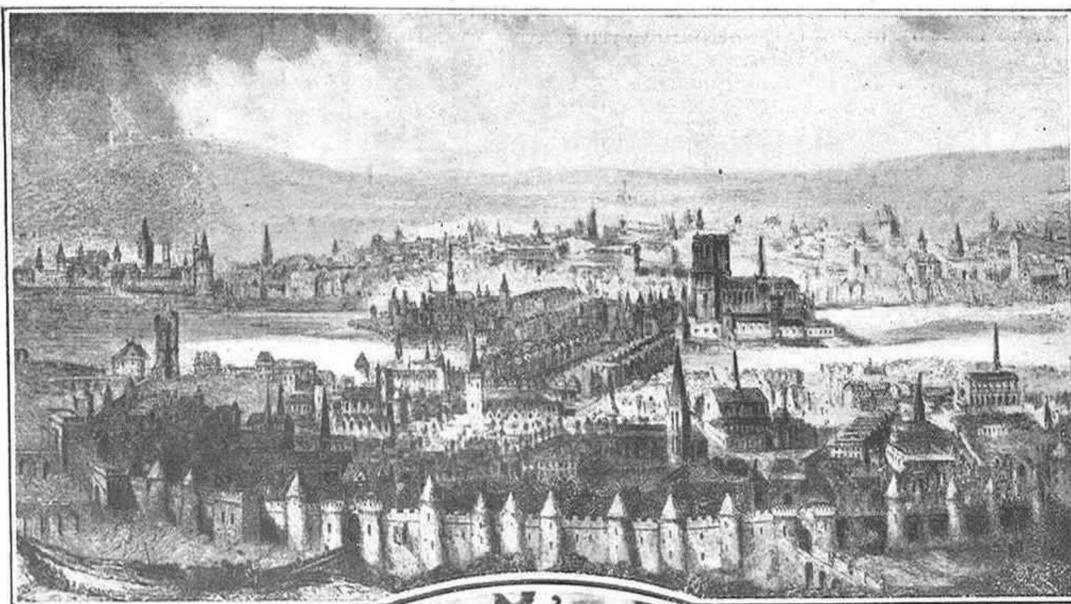
*Hombre que vas en la prora,
jinete en el tajamar,
te di una alma soñadora;
ahora
ya puedes ver en el mar.*

RIBAS MONTENEGRO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

PARÍS

NOSTALGIA DEL PASADO



París hace cuatro siglos en la época en que la hoy restaura-

rada Feria de San Germán alcanzó mayor esplendor

LA reacción conservadora que se acentúa en Francia al correr de los días y que ha esperanzado á Leon Daudet hasta el punto de hacerle creer llegada su hora, no aparece tan sólo en el desarrollo general de la política y en los particulares desmanes de los fascistas de *L'Action Française*: esa reacción, verdadera nostalgia del pasado, trasluce en todas las manifestaciones y en todas las fiestas, como *leitmotiv* de cuantos actos se organizan para la multitud.

Así, en el concurso anual de globos esféricos no faltó la exacta reconstitución del primer ensayo de navegación aérea llevado á cabo por el físico Charles en 1783; luego, con motivo de la fiesta de la *grisette*, vimos desfilar por los bulevares á todos los personajes murguerianos de *La Vie de Bohème*; más tarde, en Compiègne, asistimos á una partida de ajedrez disputada sobre un tablero trazado en el campo y en el que se movían figuras de carne y hueso, vestidas tal como las imaginó Rabelais en un capítulo de su *Pantagruel*, y tal como las dibujó para ese capítulo Gustavo Doré; ahora, en la Opera, acaba de celebrarse un gran baile para el que resucitaron todos los tipos famosos de Daumier y de Gavarni, y en estos días ha tenido lugar, en la Plaza de San Sulpicio, otra resurrección mucho más trascendental: la de la histórica Feria de San Germán...

... Reapareció esta feria en el París de hoy, tal como era hace cuatrocientos años, con su recinto fortificado, sus cuarteles de sillería, sus mercaderes y sus compradores, sus nobles y sus villanos, su ambiente, su espíritu y su color. Únicamente faltaban, para administrarla, aquellos buenos religiosos de la Abadía de San Germán, que de ella obtenían tan pingües rendimientos sin cuidar mucho del origen ni del olor

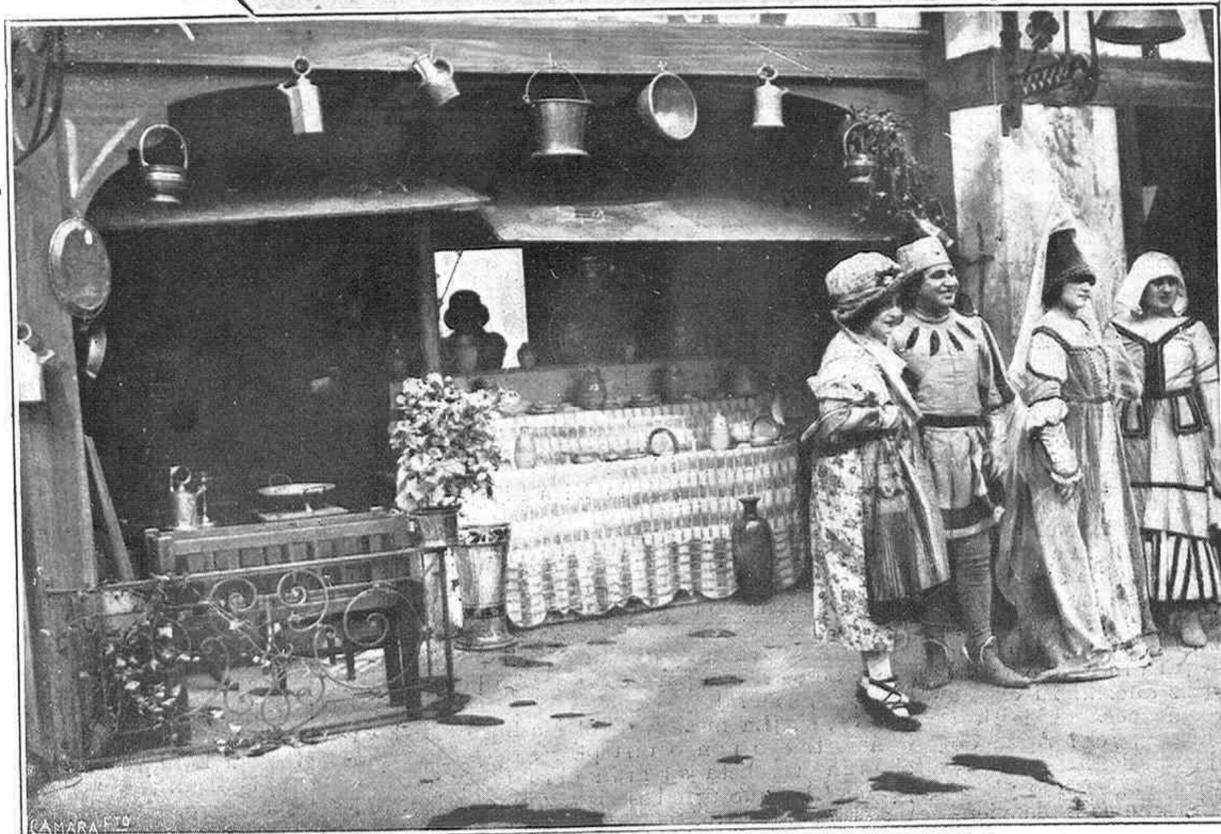
de su dinero... Faltaba, para dirigirla, aquel abate Briçonnet que si en vez de vivir como un pecador nunca del todo arrepentido hubiere dado en santo, fuera á estas fechas patrono de los empresarios de toda suerte de recreos y espectáculos, ya que él trazó los planos y dirigió la construcción del nuevo recinto alzado para la feria en los comienzos del siglo XVI, recinto que comprendía

trescientas cuarenta instalaciones, alineadas á lo largo de seis calles nombradas de París, de Picardía, de Normandía, de Los Lenceros, de Los Merceros y de los Caldereros...

Faltaba, para celebrarla, aquel poeta maestro del humorismo que se llamó Scarron y que tan discretamente supo hablar de las riquezas que ofrecía el mercado y de las delicias que brindaban las diversiones ocultas de la feria secular...

Faltaban, para honrarla con su presencia, los reyes: aquel Enrique III que á punto estuvo de acabar muy mal entre sus apreturas; aquel Enrique IV que se hizo construir en medio de las barracas un pabellón donde pasaba muy alegres noches; aquel Luis XIV que gustaba de conversar con los feriantes y de hacer, por sí mismo, las compras; aquel Luis XV que en el año 1723 convirtió la inauguración de la feria en una solemnidad de corte...

... Pero todo eso que ahora faltaba ha de volver, si las cosas continúan por el camino que llevan. ... Y quizá muy pronto sea un abate quien organice y explote la restaurada Feria de San Germán, al tiempo que el ingenio de Maurras haya de emplearse, como antaño el de Scarron, en celebrar los buenos y los malos pasos que entre la farándula pueda dar el rey..., el rey devuelto á su palacio del Louvre por el fascismo del señor Daudet...



... Lo que hemos visto en pleno París de 1923. Tipos e instalaciones de la Feria de San Germán, restaurada tal como era hace cuatro siglos, en la plaza de San Sulpicio

FOTS. L.

Antonio G. de LINARES

DON JUAN, BUENA PERSONA

PASABAN el estío en el mismo pueblo: un pueblecito blanco entre fuentecillas y mazaes y montañuelas de nacimiento, que parecían hechas de encargo para veraneantes, con olivos de plata ó higueras de follaje blando y fofo, triponas igual que comadres, de ancha faldamenta que arrastraba por tierra.

Tereseta hubo de ofrecerse, como vecina, á la familia del novelista; con la afabilidad social que impone el verano—en verano la gente es mucho más agradable; por lo menos pretende serlo—acompañó á la mujer y los chicos de Juan á todas partes.

Ella estaba sola, «viudita»; su marido, Mariner—le nombraba siempre por el apellido—, era industrial en la ciudad y pasábale la semana entre las pieles de su tenería; el domingo lo hizo Dios para descanso del hombre, y el hombre venía al chalet á dejarle tarjeta, decía Teresa.

Cuando su mujer presentóle á «la viudita» un atardecer, al apearse el escritor del auto-diligencia, cansado, imbécil por el traqueo del carromato, apenas reparó en ella. «La señora de Mariner...» Vió la sonrisa de unos labios carnositos, el destello blanco de los dientes; nada.

Fué al otro día, de vuelta de explorar el terreno, un poquito asqueado de la realidad lugareña—callejones malolientes á establo y asnos que se echaban encima con su carga de estiércol y puercos silvestres y chicos silvestres que se comían los mocos al sol y moscas que se comían á los chicos—, cuando en la sombra fresca del umbral descubrió la figura quieta y blanca, y sus ojos descansaron al fin sobre algo agradable.

—¡Buenos días, señor!

Y como él vacilara al reconocerla, ella, con ingenuidad adorable, que la hizo ruborizar en seguida, añadió:

—La señora de Mariner...

—Sí. Perdón usted, vecina.

Alargóla su mano y sintió temblar levemente la pequeña de la «señora de Mariner». Era una mujer blanca y sensual como una magnolia, de una salud fragante; quedóse mirando la sonrisa de la boca gordezuela, bebiéndola embebado, como beduino que halla el manantial después de largo caminar. Ella se soltó é hizose más rosada; pero él, con la tozudez del hombre que gusta de curiosar en las almas—y si las almas sonrían con una boca gordezuela, mejor—, insistió en su mirada.

(Hay impertinencias que perdonan las mujeres.)

Cambiaron cuatro vulgaridades:

—¿De ver el pueblo?

—Hasta ahora me da el timo. Casuchas viejas, agua caliente, un café-casino-correr...

—¡Oh, no! Ya verá usted. Yo le he de enseñar cosas bonitas. (El sonrió.) ¿Que no?

Juan, no podía dudarle, tenía puestos los ojos en el blanco cuello de la ingenua; pero negó para seguir la charla. Ella ponía empeño en que su pueblo le gustara; ella vino aquí siempre desde pequeña; aquel chalet hizo que se lo comprase Mariner; ella puso sus ahorrillos... ¡Bueno! Lo que le sisaba á él... El sabía que le sisaba, pero se hacía el tonto. ¡Era muy bueno: un padre; la llevaba diez y seis años!... El chalet le costó ocho mil duros; una cosa modestita; pero con algunas comodidades, ¿eh? Agua de motor, cuarto de baño, jardinillo...

El novelista oía la voz fresca gozando placidamente, con el placer sano que se halla viendo correr un arroyo; aquella alma era eso: agua corriente, clara y bulliciosa. En seguida vió el

escritor que su espíritu no le interesaba. «Eres una página en blanco», decíase, mientras la señora de Mariner dábale muy sanos consejos; por ejemplo: que bebiese el agua de la fuente tal, porque la otra hacía correr á los veraneantes noveles...

Cuando se despedían, ella, con su cordialidad levantina (¿he dicho que Tereseta era valenciana?), reiteró sus ofrecimientos: «Sin cumplido, lo que quieran. Ya se lo dije á Concha (la mujer de Juan): todo lo que les falte.» El suspiró; ¡en la casuca, pomposamente rotulada villa que alquilara, faltaban tantas cosas!... Y

sando: «¡Me toma el pelo la burguesita!» Pero no. Aquella criatura era incapaz de tomar el pelo.

Pasó á ver la mesilla y hubo otro poco de palique más confidencial. Ella le conocía mucho; leía sus cuentos, sus novelas; las que le gustaron más leyóselas á su marido, porque:

—A Mariner le agrada un poco de lectura antes de dormirse, hasta coger el sueño, vamos.

—¡Oh, muy bien! Un señor de talento.

—Es industrial, pero sí le gusta enterarse, sí. Pero á mí me gusta más, ¿sabe? ¡Tengo pasión por las novelas!

—Mi mujer no lee ninguna.

—¡Claro! Tiene al novelista.

Le miró largamente, curiosa; nada morboso; curiosidad pueril; probablemente pensaba cómo de aquella cabeza redonda, de ojos con gafas, un poco miopes, podía salir tanta cosa bonita. Dijo:

—¡Por nada del mundo me casaba yo con un artista!

—¿Por qué?

—Sufriría mucho. Siempre que leo una novela pienso en la mujer del autor. Cuando es casado, claro... ¡Yo tendría celos! Porque todas esas historias que ustedes cuentan, esas mujeres, ¿eh?... Ustedes refieren lo que les ha pasado.

—¡Oh, no! Fantasías. ¡Crea usted que nos damos unos atracones de fantasía!... Se figura usted de un autor que es un Don Juan, y el infeliz á lo mejor no sabe lo que es una novia.

—Sí; pero, cuando menos, ustedes piensan en una mujer al escribir. ¿No? ¡Claro!

—Sí, ¡claro! Yo prefiero pensar en una mujer á pensar en un hombre... ¡Pero, vamos, de eso á...!

—Sí, sí. ¡Pobre de su esposa!

Aquella conmisericordia para su mujer hizo sonreír á Juan. De nuevo miró con ojo de inteligente á la burguesita ingenua; ella comprendió que hacía inventario y se halló molesta; sintió como si aquella mirada la sorprendiera en la intimidad de su tocador.

—Bueno; pues... le llevarán la mesa.

Tendióle su mano fríamente.

El se fué pensando: «¡Un bello animalito!» Sólo le debía una impresión sensual: se llevaba en la retina el brillo del cabello negrísimo, la mirada blanda, larga, de los ojos llenos de luz, extáticos, anchos y graves como los de los niños precoces, propensos á la admiración pueril; la boca como una fruta tibia de sol, con el nácar fugitivo de los dientes... Y aquel seno que se erguía fuerte bajo la leve tela de la bata mañanera y agitábase como nidal de pájaros á la menor sensación. «Es Eva, una hermosa Eva que no sabe de la serpiente, ni de la manzana.»

ooo

Don Juan—ya le llamaban «Don Juan» y «maestro» en la Prensa, lo cual era un poco triste para él; era la proximidad á la cincuentena—, Don Juan quiso respetar la sencillez de aquella alma tonta. Ya no era muchacho; había gustado horacianamente la copa de la vida y sentíase buena persona, incapaz de sacrificar á un impulso carnal la paz de la burguesita á quien la falta de hijos hacía ensoñar una novela cuyo héroe no tenía las facciones del señor Mariner, el buen hombre al que desvelaba en el lecho conyugal un telegrama como este: «Mando pieles carnero. Caballo, sin existencias.»

—¡Es usted un poetazo, don Juanito!

Se lo decía con un apretón cálido de sus manos, inundándole en la luz húmeda de sus ojos,



su mirada adentrábase en la penumbra del zaguán, de grato frescor perfumado de jazmines.

—¿Quiere esas mecedoras? Tengo otro juego... ¡De sobra! Ya ve usted. ¡Para mí y las chicas!

—¿Tiene usted hijitas?

—No. No me ha dado Dios hijos. Digo las chicas, las criadas.

—¡Ah, perdón!

Se ruborizó otra vez; se ruborizaba por todo, ó acaso debiera á un exceso de vida física aquella carnación que tenía el azahar de sus mejillas.

—Se las mandaré.

—No... Miraba la mesita aquella.

—¿Le conviene para escribir? Se la llevarán.

—¡No, señora!

—Sí, sí. ¡La mesita, digo! Me hace usted un honor. Luego pongo una placa: «Aquí escribió el gran novelista su gran obra tal y cual...» ¡Bueno! Lo que usted escriba, y me regala usted un objeto de arte.

—¡Por Dios!

Ahora fué él quien ligeramente enrojéció, pen-

en la ola de su perfume heliotropo (perfumábase mucho para ahuyentar de sí—lo decía con un gesto de asco divino—el olor de tenería.)

—¿De veras le gusta eso?

—¡Una locura!

Recitóle parrafadas del apropósito, una quisicosa que él le había escrito para la fiesta que preparaban en el Casino á beneficio de no sé qué (una excusa para distraer el aburrimiento las señoritas de la Colonia).

—¡Pero es usted una actriz!

—¡No se burle! ¡Me falta mucho!

—Sí, algo, naturalmente...

—¡Claro! No ser una sosa.

Lo dijo con lástima cómica de sí misma, de su juventud dormida, de aquel largo bostezo de diez años que era su matrimonio con el honrado señor Mariner... Y los ojos, muy abiertos, puestos en la frente amplia del escritor, decían: «No, no soy tan estúpida como te crees. Yo siento eso, aunque no lo haya vivido.»

Juan sonreía y decía con su gesto: «No, criatura, tú no sientes eso, gracias á Dios.»

Eso era una humorada de don Juan, su venganza de la porfiada importuna; desde que se habló de la velada comprometióle para escribirle algo. «Pero algo «bien», ¿eh? No vaya usted á colocarme unos versos de colegio...» Y Juan hizo una cosa «bien», bien picanita. *La curiosidad del pecado* titulaba el monólogo que podría recitar cualquier Claudina, cualquier depravada *chic*: pero que no le iba á la bella señora de Mariner, el rico pe-laire...

—¡Ah! ¿Pero se cree usted que yo no soy traviesa?

Le brillaban en los ojos unas chispitas.

—Sí. Usted puede imitar la travesura; el descoco, no. ¿Un ejemplo?... Usted, para recitar eso, se sienta..., como se sienta una señora. ¡No es por ahí! No está usted en situación.

—¿Cómo he de sentarme?... ¿Así?...

—¿Por qué se ríe? ¿De qué?

—Del tironcito á la falda, para no enseñar mucho. Ese tironcito es un poema de... de honestidad. Pero no es del papel precisamente.

—¿Por qué no me enseña, usted, Juanito? ¡Ande usted!

Don Juan pensó que la inocencia y el cinismo, á veces, se parecen mucho. La vanidad de Tereseta, que se resistía á devolverle el monólogo —él sólo quiso jugar al *flirt*, epatar á la provinciana curiosa—, podía servirle, si él fuese malvado, de Celestina cerca de aquel corazón tan niño y tan femenino. Algún momento sintióse tentado; vió el gabinetito rosa, inmediato al dormitorio de la bella que atisbara un punto el día que fué á leerle las cuartillas; la luz suave, el silencio tibio, el olor heliotropo, el olor joven, que le turbaba—como el *vermouth* en ayunas—de aquella mujer que escuchaba inmóvil, una rodilla sobre la otra, el codo en su silleta y los dedos finos de lirio perdidos en la cabellera floja; en su abandono, con la bata azul de largo escote y su perfume, tenía una seducción picante, carnal...

¡Ser el maestro de una burguesita curiosa de amor! ¡Qué de vehemencias dormidas en aquel pecho tan sensible!...

¡No; don Juan era buena persona y no quería! Y sin embargo...

Noches después, en la glorieta pueblerina, con un fondo de escenografía barata—arcos de cartón y banderitas y farolillos—, oyendo el vals boston de una pianola—¡horror!—, con la complicidad de unas copas de *kummel* y de una luna magnífica—¡oh, casta Diana!—, es decir, con todas las agravantes del sentimentalismo, don Juan dijo al oído de la curiosa romántica

una tontería que la hizo reír; de la orejita, los labios corrianse hacia la boca reidora, persiguiendo la risa; pero Tereseta, sin responder á la tontería, se esquivó, fué á refugiarse en el grupo de las mamás, que era como un remanso de siesta.

Alguien dijo:

—¡Qué callada, Tereseta!

—Me duele la cabeza. Está la noche de bochorno.

La mujer del escritor la miró despacio, y ella abrió y cerró sus ojos muy de prisa, como una mariposa mueve las alitas...

De pronto las maripositas quedáronse quietas; tras un macizo, «la serpientes», el rostro redondo del novelista interrogaba. Ella hizo una inclinación leve que decía *sí*, y el rostro redon-

sadas, toda la silueta perezosa de dandy otoñal va bien con la hora gris del crepúsculo inverni- zo, con la luz turbia del café; allá, en su cenáculo de Madrid, en su postura *negligé*, medio tumbado y una pierna sobre la otra—aun- que la posturita le cueste lo suyo, pues don Juan tiende á la obesidad—, todavía puede ha- cer suspirar á alguna neurasténica; pero aho- ra... ¡Ahora, la luz fuerte del día, lo lapida! No es verdad aquello que dijo en la última in- terviú—el diario lo guarda Tereseta—: «Se tie- ne la edad de nuestro corazón.» Esto es un so- fisma; su corazón sigue siendo una criatura; pero sus cabellos están grises y se halla con muchas arrugas y con un sabor de boca del diablo... El duende del espejo le decía: «Vieje- cito: cuidate; cuidate y camina al paso; déjate de trotecillos, no des en tie- rra.

Pasó el estío y viene el in- vierno; abrigate, hijo; franela al exterior y sentido común al interior...»

Don Juan suspira y con- templa en la cubierta de un libro un retrato de su juven- tud bizarra, cuando las muje- res caían en sus brazos sin que él necesitase urdir madrigales con la complicidad de una pianola que maya lánguida- mente «cuando el amor muer- re»...

¡Cuán distinto este gesto apagado, este rictus que hoy te copia el espejo de aquel gesto, de aquella sonrisa mit- tad de poeta, mitad de cha- rrán, emboscada en la som- bra romántica del chambergo de mosquetero!

A los labios de don Juan, como bilis del alma, suben los versos de Rubén; saborea to- do su amargor:

«¡Juventud, divino tesoro!...»

Toma un pliego y escribe: «Olvide usted mi impertinen- cia. Su corazón vale más que usted misma cree. La estimo demasiado para hacerla he- roína de una novela indigna de usted; se lo juro.» Borró el «se lo juro», que le pare- cía melodramático..., ridicu- lo. ¡Tan ridículo como el so- llozo que se le fué al cerrar la cartita; el espejo—el due- ño—arrojábale á la cara su pobre facha: el cinturón flo- jo dejaba en libertad el abdó- men, que subió y descendió rítmicamente al suspirar su dueño y señor... ¡El dueño y señor alzó el puño con súbita cólera—infantil—, pero no se decidió á descargarlo sobre su barriga... Amagó el espe- jo; pero pensó que si lo rom- pía habría de pagarlo... Final- mente, dejó caer el puño sin fuerza..., y fué á prepararse una purga; sentía la lengua saburrosa, como después de una juerga.

ooo

Un día, en el pasillo de un teatro, yendo con su mujer, hubo de hallar á Tereseta; pasaba del brazo de su marido; le saludó, y el señor Mariner respondió al saludo: «Es don Juan. ¿No le has visto? Ha saludado muy amable.»

ELLA (mirando á otra parte).—Bueno.

EL.—Creí que le admirabas.

ELLA (sincera).—Me da la lata. ¡Es un po- bre hombre!...

El novelista oyó, adivinó el diálogo; para aho- gar un suspirillo fingió un golpe de tos.

Su mujer le dijo: «Toma una pastilla de goma.»

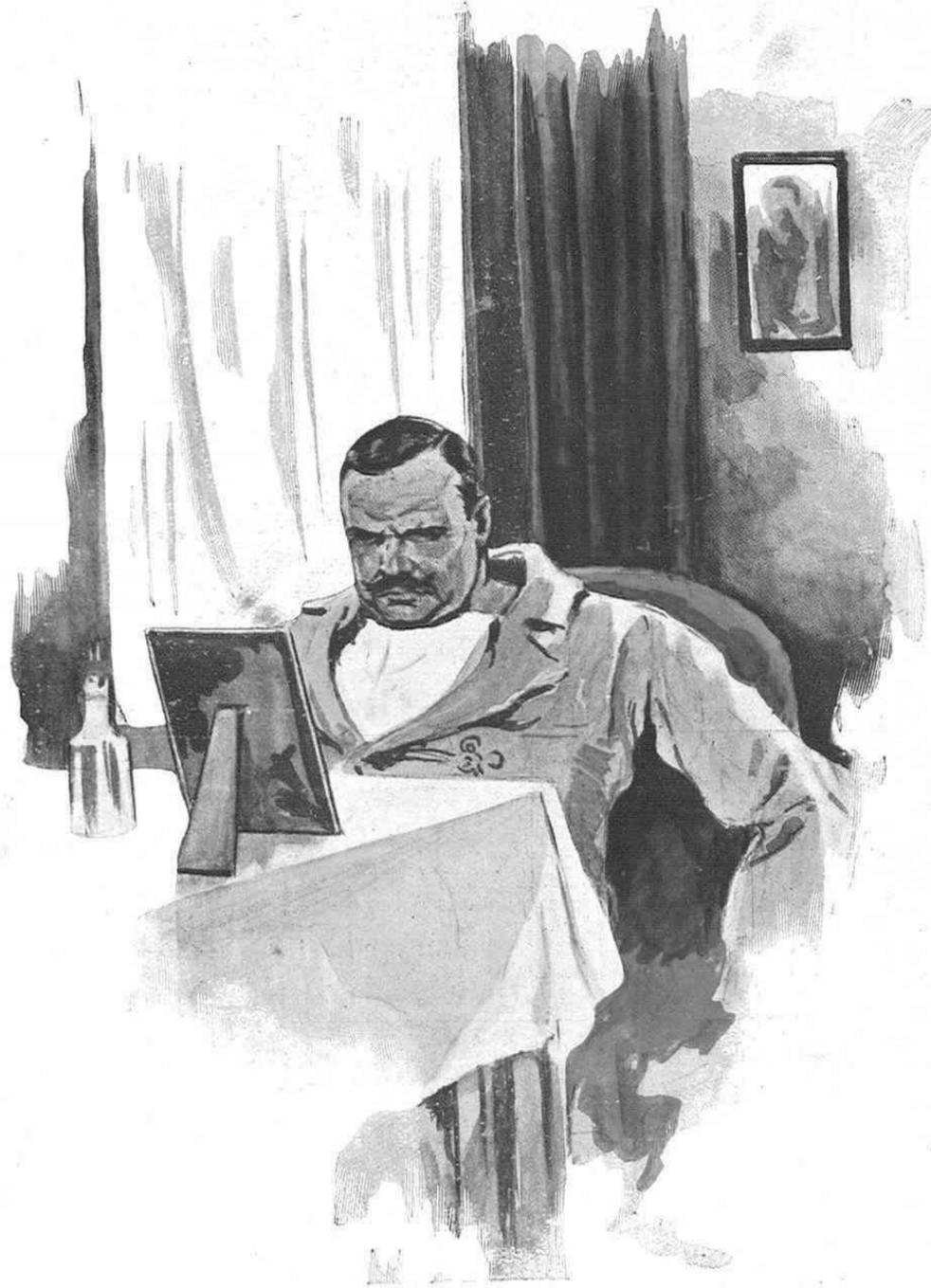
El rechazó, desabrido: «Déjate de porque- rías!»

ELLA.—¡Qué desagradecidos sois los hom- bres, hijo!

Y EL.—¡Oh! ¡Para agradecidas, vosotras, las mujeres!...

R. MARTI ORBERA

DIBUJOS DE ECHEA



do sonrió. La mujer de Juan siguió la mirada fija de la ingenua; pero ya *Mefistófeles* se había escabullido, y *Margarita*, con una linda arruga de terquedad en el ceño, apretados los labios en hociquito, un poco pálida ahora, contaba las varillas de su abanico.

La mujer del novelista—otra ingenua—le dijo:

—¿Se siente usted mal?

—¿Por qué?

—Tenía usted tan buen color... ¡Y ahora está muy blanca!

—Será la luz.

ooo

Don Juan se echa de la cama, abre el balcón, y el sol, un sol triunfal, ciega sus ojos arruga- dos. Don Juan no ha dormido; va á ver su faz en el espejo, ó instintivamente cierra los ojos como á la luz del sol; su cara está igual que su conciencia: triste, flácida. Al tomar el bisoné, con que pone á su cabeza monda un disfraz de juventud, se ve tal cual es: un hombre maduro camino de viejo; aquellas facciones suyas can-

DOMADORES
DEL ÉXITO

EL CARDENAL REIG

ADVIÉRTESE en algunos hombres ilustres que su cabeza está encima del corazón para mandarlo y refrenarlo; buenos ó que no son malos, no por naturaleza ni por impulso sentimental, sino por dictados de su claro entendimiento.

Los tales, antes de resolverse á la acción, han de decirse cómo deben proceder. Su talento les hace triunfar, lucir, inspirar admiración, incubar envidias, sugerir odios, despertar recelos y temores... Su obra y su éxito, en vez de volverlos para el vulgo más amables, tórmaselos más antipáticos, cual si le pareciesen impropios de la una y del otro. No se les ama. Son notorios, mas no populares, y al fin se les elimina de la atención colectiva ó se eliminan á sí mismos. Es el reciente caso de Cambó, y lo cito por recordármelo la última «figura de la semana» trazada en las páginas de *Nuevo Mundo*. Es para citar otros ejemplos—no se diga que me ensaño con el huido—el caso triunfal de Benavente.

En cambio, hay otros en minoría, como lo escogido entre lo selecto, que parecen todo lo contrario: si triunfan y lucen y se les admira y se les ama, no es solamente por su privilegiada inteligencia, sino porque su corazón la gobierna, la encamina, la alumbra y la realza con la esplendidez inagotable de sus variados reflejos afectivos. Su triunfo es hechura de su cordialidad. De estos es el Dr. Enrique Reig Casanova, el hombre elevado á la Sede Primada de las Españas por el impulso de su gigantesco corazón.

Nacido en 20 de Enero de 1859, en Valencia, y bautizado en la parroquia de los Santos Juanes—que allí llaman «de los pillos»—, no es la ambición quien le mueve, en muy temprana edad, á estudiar y á laborar, por hacerse hombre de pro, sino la piedad de su corazón por la penuria del paterno hogar. Su padre fué modesto guardia de Orden Público, que no vistió el uniforme por estar adscrito á las oficinas del Gobierno civil valentino, en calidad de escribiente, con tres mil reales de sueldo y la inseguridad de percibirlo mucho tiempo en aquella azarosa época en que un cambio de situación política era la amenaza de la cesantía para los empleados públicos.

Su vocación eclesiástica ingrésale en el Seminario Conciliar, y su inteligencia y su simpatía cáptanle todas las voluntades. Sin embargo, obstáculos de difícil vencimiento entonces hácenle desistir de sus estudios eclesiásticos y substituirlos por los universitarios, á costa de grandes sacrificios, porque, á la vez, quiere ayudar á su padre en el sostenimiento de la familia. Y en aquella mocedad, sin más momentos de distracción que alguno hurtado al reposo para jugar un partido de pelota—su única afición deportiva—, el corazón desborda toda su fogosa actividad. Y es el primer estudiante á quien se le ocurre tomar apuntes de las explicaciones de la cátedra para reproducirlas



El Cardenal Reig saludando al pueblo de Toledo, desde el balcón del Palacio Arzobispal, el día de su solemne entrada en dicha ciudad

luego á polígrafo, con lo cual es útil á sus compañeros y se proporciona algún recurso para la economía familiar. Y asiste á clase, y luego da lecciones particulares; acude á dos oficinas, á la del Gobierno civil, donde ha logrado un empleo como el del autor de sus días, en iguales condiciones, y por la noche al Ayuntamiento, don-

de tiene otro igualmente modesto, y á pesar de esta vida de trabajo, sin más tregua que para estudiar, toda su carrera es una constelación de sobresalientes y de Matriculas de Honor. Y cual si aún necesitase su corazón más amplio campo donde derramar la exuberancia de su vitalidad afectiva, se le enamora, le casa mozalbate aún, cuando no ha salido del tercer curso de la carrera de Derecho; le echa encima las preocupaciones y las responsabilidades del hogar conyugal, sin descartarle de las del paterno, al cual no desampara; le hace sentir las dulces ternuras del amor santo y las vibraciones gozosas é inquietantes de la fibra paterna...

Y véase cómo este idílico episodio, al parecer obra de la Providencia ó del Destino para alejarle de la Iglesia, no tiene otro fin sino el de atraerle definitivamente á ella por los caminos del dolor y darle medios de servirle con mayor acierto al hacerle más humano, proporcionándole más profunda comprensión de la vida y de las almas; en breve tiempo pasa de la felicidad del epitalamio á las tristezas y al dolor de la elegía. La muerte arrebatóle muy pronto la esposa amada y el hijo de su corazón, un ángel de seis meses que ha sido para su alma paternal nuncio y vislumbre de la gloria celeste, como un relámpago de dicha y de ilusiones, antes extinguido que disfrutado. El corazón apesgado, si reza en el murmullo de su cruel dolor como el Justo «Dios me lo dió, Dios me lo quitó; bendito sea su santo Nombre», no intenta «jamás amar señor que se le pueda morir», como el Duque santo, y hallándose exhausto de ilusiones terrenas, vuélvele á la Iglesia, doctorado en Derecho... y en Dolor humano...

En pocos años ha vivido toda una vida y ha adquirido la experiencia de la madurez. En tan pocos, que á los veintiseis le ordena en Almería el Santo Obispo Orberá, el llamado mártir de Cuba, por haber sufrido un año de injusta prisión en castigo á no haber querido, como gobernador eclesiástico, dar validez al nombramiento ilegal del obispo Llorente hecho por Castelar. Desde entonces su corazón busca múltiples aplicaciones á su actividad, y es en Almería

catadrático de Historia eclesiástica en el Seminario; en Mallorca, secretario de Cámara del obispo Cervera; luego Vicario general y canónigo por oposición, y desempeña la cátedra de Religión en aquella Escuela Normal Superior de Maestras. Llamado á Toledo por el Cardenal Sancha, es canónigo arcediano y vicario general. Consecuencia lógica de su competencia en materias de jurisdicción contenciosa que ha ejercido durante toda su vida eclesiástica, es su ascenso á Auditor del Supremo Tribunal de la Rota. Y aquí no le basta tampoco con el ejercicio de su cargo. Organiza la Unión apostólica de sacerdotes seculares, funda y dirige *La Semana Parroquial*, sucede á Aznar en la dirección



Momento de serle impuesto al Dr. Reig Casanova el capelo cardenalicio por S. S. Pío XI en la Capilla Sixtina de Roma



El Cardenal Reig, rodeado del Cabildo y de las autoridades, en el acto de tomar posesión de la Sede Primada de Toledo el día 25 del actual

de *La Paz Social*, contribuye á la fundación de la Academia Universitaria, en la que es profesor y cuyo rectorado le concede su mérito. Todavía se recuerdan los tres cursos que dió á las mujeres acerca del cumplimiento de los deberes de acción social. Es también uno de los fundadores y de los primeros profesores de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. En aquella vida de estudio sin descanso, pues se lo quita su afición, con visos de vicio, á la lectura, por gozar la cual ha pasado muchas noches en claro, no quedándole tiempo ni ocasión para crearse relaciones sociales y políticas de las que aupan á la ambición sin mérito y al mérito sin ambición, y sintiéndose sin ninguna, cuando juzgaba concluida su carrera en la Rota, vese, sin embargo, inesperadamente obispo de Barcelona, la diócesis más difícil de gobernar por las dificultades que la «Lliga» suscita á cada paso. Y los catalanistas, avezados á la complicidad de otras autoridades, intentan por todos los medios la de la mitra de Reig, para dar la sensación de que también la Iglesia les asiste en su tragicomedia patricida. Pese á no hallarle propicio, sorpréndele en un famoso día del Corpus con el audaz espectáculo de ondear en la Catedral la bandera de las cuatro barras, con lo cual le plantean dos conflictos, uno con la autoridad militar, que ha prohibido la ostentación de emblemas y banderas, y otro puramente pastoral obligándole á optar entre los dos bandos de su grey: el españolista y el separatista. Se han equivocado. Han visto muchas veces que de pronto el prelado abre mucho la boca y los ojos y levanta el pecho como si se asfixiara, en una colosal aspiración para respirar mejor, cual si el corazón fuese á saltársele por los labios, y han confundido su temperamento enormemente emocional con la poquedad de ánimo. Ese corazón que ahora, á los sesenta y cuatro años, ha demostrado energía y vigor para resistir incólume en breve tiempo las emociones y los ajetreos de la Coronación de la Virgen de los Desamparados, iniciativa y organización suyas; de un rápido viaje á Roma

á recibir el capelo cardenalicio, y de regreso, la escalofriante del choque de trenes en Benicarló, sin reponerse de la cual marcha en seguida á Zaragoza con la angustiosa noticia del asesinato del cardenal Soldevila. Los catalanistas no habían sospechado que un prelado con un corazón de este temple no padece de «insuficiencia mitral». Y efectivamente, su espíritu que oculta energías á lo Cisneros y á lo Vicente Ferrer, no vacila. Ha evitado con su apartamiento de la política toda intromisión ajena en materia eclesiástica. En su catedral manda solamente el báculo; la Iglesia no está sino con Dios y con la Humanidad. Y la enseñanza santa, convertida en pendón algarero, por no decir en guiñapo subversivo, por la audacia y la desaprensión proselitista, es arriada de la catedral, y el prelado soporta el escarnio de ser llamado antipatriota y la mofa del coro asalariado en la farsa catalanista. Y á pesar de todo, por fuerza de sus poderes—que no son cañones cisnerianos, sino energías vicentinas bajo dulzuras franciscanas—hácese amar y respetar de aquella diócesis, como él la ama y la admira.

La Corona y la Tiara reconocenle su excepcional mérito como pastor de almas, jurista y canonista, orador que en la sagrada Cátedra conmueve cual un poeta, por ser donde, según confesión propia, más se deja arrastrar por el corazón; y así, ha poco, al volver de la Coronación de la Virgen, pudo oír de augustos labios estas halagüeñas frases: «Muy bien, cardenal. Me ha hecho usted llorar, y eso que entre unos y otros me han puesto ya el corazón como una piedra...»

Y el publicista casi inadvertido en la juventud, el de *¿Saldrá el Papa de Roma?*, *Concepto de la Ley según Santo Tomás de Aquino*, *Deberes de los católicos en los presentes momentos*; el de la madurez, en *Elementos de Religión y Moral*, *Presente y Porvenir de la Iglesia en España* y *Cuestiones canónicas*, el de las Pastorales cuya pulcritud literaria—revela al escritor cuidadoso del estilo, es ascendido al Arzobispado valentino, se le otorga el capelo cardenalicio y en sólo

ocho años de prelación—cuando á sus predecesores les costó veinte—se ve encumbrado á la Sede Primada.

Por lo expuesto pensará el lector que el doctor Reig es también un memorioso terrible. Este es su lado flaco, el rasgo cómico que todos tenemos desde las medianías hasta las eminencias. Este es su tormento por preocuparle la falta del talento de los tontos. Al ver á una persona con poca frecuencia tratada no sabe relacionar la cara con el apellido. Y esto le ha hecho cometer tantas planchas al tratar á personas que debiera recordar...

Para evitarlas, escarmentado, procura substituir el apellido del visitante por un epíteto cariñoso: «Ah, querido amigo!... ¡Mi buen amigo!» Y si alguna vez te dice, lector, además, «jubilosamente»: «¡Cómo le recuerdo á usted!», estate seguro de ambas cosas, del recuerdo y de la enorme alegría que le ocasionas...

En cambio, que se trate de algo que le interese á su voluntarioso corazón. No se le olvida. Así, en tres viajes á Roma, no se le olvidó solicitar del Santo Padre que los valencianos en su reino pudiesen invocar en la Letanía lauretana á su Patrona. Y hace pocos días, con motivo de su encumbramiento á la Sede Primada, como le felicitase un amigo, el Primado, creyendo que era por el logro de la autorización papal para aquella invocación, le contestó ingenuamente:

—¡Ah! Era el anhelo más grande de mi vida, y el día de salir de Valencia para aquí supe por un telegrama de Roma que se me había concedido...

El amigo, creyendo, naturalmente, que la respuesta se refería á su encumbramiento, le habría mirado estupefacto si el Cardenal no le hubiese añadido:

—Sí. Que los valencianos puedan invocar á su «Mare de Deu dels Desamparats» con estas palabras: *Mater desertorum, ora pro nobis...* ¡Oh! ¡Qué alegría para mí!...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

PROBLEMAS AMERICANOS

Correspondiendo á nuestra solicitud, el Excmo. Sr. D. Alvaro Obregón, ilustre Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, ha escrito expresamente para LA ESFERA el conceptuoso artículo que publicamos hoy.

Nada hemos de expresar relativamente á la primera figura de la actual política mexicana, porque esa figura está viviendo actualmente su propia historia, y antes que de palabras, esa historia habrá de estar hecha con obras de trascendencia.

Dos hechos indudables están revelando claramente que á ello va el estadista mexicano: El primero es el afianzamiento definitivo del Gobierno que preside, no obstante el semillero de dificultades que á tal obra ofrece prácticamente la interrupción de las relaciones oficiales del país con su poderoso vecino del Norte. Y es el segundo la fundamental obra de difusión cultural mexicana que ese mismo Gobierno hace con una amplitud propia de la nobleza del empeño y con un sentido transparente de las necesidades espirituales que han creado al país sus últimos años de inquietudes y zozobras.

Por el reflejo que hay en ellas de su recta orientación personal, repro-

ducimos las siguientes palabras del Presidente mexicano, escritas en una expresiva carta dirigida al Director de LA ESFERA. He aquí dichas palabras:

«Si he atendido la petición de usted, es por la convicción firme, muy arraigada en mí, de que todos los hombres estamos obligados á emitir opiniones sinceras sobre todos aquellos problemas que más hondamente afectan á la colectividad, y entre ellos, muy especialmente, los que se refieren á nuestros países hispanoamericanos.

En el artículo que le envío no consideré adecuado, al emitir mi opinión, concretarme á la pregunta que usted me hace, relativa á las relaciones entre México y Estados Unidos de Norteamérica, porque abrigó la convicción de que el asunto debe ser tratado bajo su aspecto general, ya que los conflictos de nuestros países iberoamericanos se han producido, además, con otros poderes del viejo Continente.»

LA ESFERA invita á los hombres representativos, propios y extraños, á leer, meditando, el artículo que ofrecemos á continuación, suscrito por el actual Presidente de los Estados Unidos mexicanos.

La verdad y el error en la vida americana

NADA se mueve con mayor lentitud que la verdad, cuando su acción afecta intereses materiales, llegando éstos á falsearla con tan exquisita habilidad, que llega á veces á ocupar su lugar una mentira que, á fuerza de ser repetida en todas las épocas, en todos los tonos y en todos los idiomas, llega á confundirse lastimosamente con la verdad y á sustituirla en la conciencia colectiva; y este fenómeno se ha producido sensiblemente con mengua del abo- lengo y decoro de los pueblos hispanoamericanos.

Se ha creído erróneamente y se ha repetido con tanta insistencia este error, que ha llegado á tomar las características de una verdad en la conciencia colectiva de que los pueblos todos del Continente latinoamericano alientan un espíritu tumultuoso refractario al orden y al progreso, incapacitándolos para encontrar su bienestar dentro de sus propios esfuerzos y sus propias fronteras, y amparados por esta leyenda, hombres y pueblos más fuertes que ellos les han inflingido una serie no interrumpida de mutilaciones morales y materiales.

El secreto de todas las desventuras de los pueblos latinoamericanos, en su dolorosa trayectoria hacia la definitiva conquista de sus derechos soberanos como pueblos autónomos, radica en las siguientes y sencillas frases:

QUEDARON HUÉRFANOS DEMASIADO JÓVENES Y DEMASIADO RICOS.

Las frases anteriores son una revelación de todos sus infortunios:

QUEDARON HUÉRFANOS DEMASIADO JÓVENES Y DEMASIADO RICOS.

Y desde entonces no han faltado falsos y poderosos tutores que quieran tomar á su cargo la dirección política de ellos y la administración de sus fabulosos legados, y en esta lucha desigual á que los condenaran su orfandad y sus riquezas no han encontrado una sola mano amiga, y los falsos tutores, para satisfacer sus apetitos, han tenido que cultivar con maravillosa habilidad, dentro de nuestros propios organismos, la semilla de la cizaña y del tumulto, para justificar ante los ojos del mundo su intromisión y realizar funciones de verdugos en nombre de un falso apostolado.

Un observador encontraría en nuestra historia, con suma facilidad, la verdad que encierran los párrafos anteriores. Han sido siempre los países más fuertes de la Tierra los que han prestado su apoyo moral y material en nuestros pueblos iberos á todos aquellos Gobiernos que mayores ventajas materiales ofrecen á sus nacionales radicados en ellos, y todavía no recoge nuestra historia un solo ejemplo en que ese apoyo haya sido ofrecido en una forma franca y sincera á un Gobierno latinoamericano que haya pospuesto los intereses materiales de los extranjeros radicados en su territorio á los intereses morales y materiales colectivos de su propia Nación. ¿Por qué entonces invocar aviesamente una independencia prematura que dió su libertad á todos los pueblos latinoamericanos, antes de tener la preparación suficiente para hacer una defensa de su dignidad é intereses, como pueblos autónomos?

El conde de Aranda, con una visión de profeta que hace honor á su memoria y á su raza, contestó esta pregunta á fines del siglo XVIII y señaló los peligros que se cernían sobre las posesiones españolas de este Continente.

Sólo podrá reinar una franca y cordial armonía entre los pueblos iberoamericanos que en la actualidad son materialmente débiles con los países que son materialmente poderosos, cuando estos últimos lleguen al convencimiento de que

SIRVE MÁS UN AMIGO QUE UN ESCLAVO y que CUESTA MENOS CONVENCER QUE SOMETER.

Los pueblos latinoamericanos de todo este Continente desarrollan un intenso y noble esfuerzo sobre una ruta ascendente hacia la conquista definitiva de su autonomía como pueblos soberanos, y alientan la creencia de que su marcha se entorpecería si tuvieran que realizarla de rodillas.

ALVARO OBREGON



EXCMO. SR. D. ALVARO OBREGÓN
Presidente de los Estados Unidos mexicanos

LA PINTURA VALENCIANA



«Costa de Garraf», paisaje original de Antonio Esteve

MOTIVOS GRANADINOS

Eseucha, Carmen, los versos
que me dictan para ti
las fontanas que en Granada
nunca cesan de reir,
las brisas que se perfuman
cuando besan la sutil
cabellera de las flores
que esmaltan el Albayzín,
las campanas que cautivas
en celosía monjil
derraman, como una esencia
del veavo, su plañir,
los silgueros que en las torres
de la Alhambra de marfil
reviven con sus gorjeos
las plegarias del muezín,
la estrofa de espumas hecha
que va fingiendo, al huir,
la clara linfa que el Darro
lleva en ofrenda al Genil
y el arrullo de las frondas
de aquel oculto jardín,

donde tú fuiste Moraima
y yo Abencerraje fui.

Den conmigo al Avellano
á beber agua fresquita,
que á amar y á soñar invita
esta noche de verano.

Don en mi mano tu mano
y creerán, por lo chiquita,
que cogí la margarita
más diminuta del llano.

Dente conmigo á la fuente,
que dicen que en su corriente
lleva sangre de Granada.

Ya veré quién se equivoca,
pues, para mí, la granada
donde sangra es en tu boca.

¡Campana la de la Dela,
la del sonoro plañir,
la que me arrulla y consuela
cuando me voy á dormir!

¡Canción de cuna que anhela
por todos dejarse oír
y que tan sólo desvela
para besarnos y huir!

Campanita que en Enero
haces tu son pregonero
de nupciales corazones,

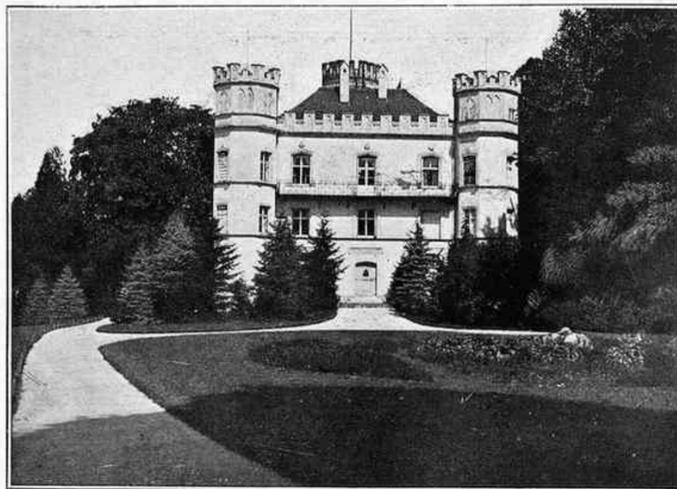
cuando así vives, recuerda
que pendiente de tu cuerda
puse yo mis ilusiones.

Alberto A. CIENFUEGOS

GLORIAS ARTÍSTICAS DE ALEMANIA



Palacio Municipal de Munich, de extraordinario mérito artístico



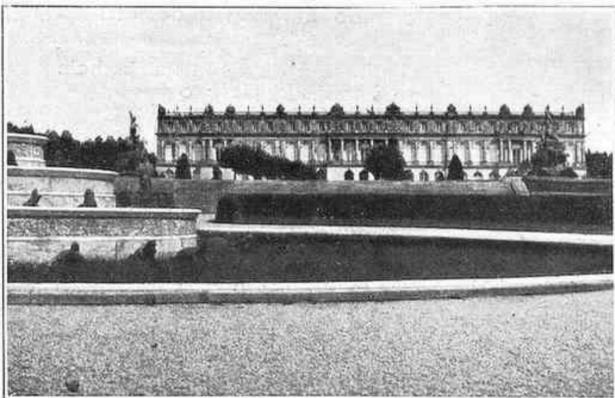
Castillo de Berg

El Rey Luis II de Baviera, muerto ahogado el 13 de Junio de 1886 en el lago de Starnberg, ha dejado castillos encantados á orillas de lagos cristalinos y en la solitud de las montañas de la Alta Baviera, visitados hoy día, sobre todo en los meses de verano, por millares de turistas. Estos castillos son de belleza incomparable y testimonian claramente el gusto artístico y los conocimientos increíbles, sobre pintura, escultura, arquitectura y demás de este desdichado Monarca, que no tan sólo ideó todos estos esplendores del arte, sino que vigiló de cerca la ejecución perfecta de sus ideas, encontrando artistas que supieron darles realidad.

El castillo de *Herrenchiemsee*, copia del de Versalles, y que desgraciadamente no ha sido completado, queda situado sobre una isla del Chiemsee, es de lujo y perfección admirables, con jardines y cascadas magníficas. El castillo de *Linderhof*, blanco, solitario, rodeado por montañas y bosques oscuros de abetos, es el único enteramente acabado que haya dejado el Rey, siendo una verdadera alhaja en la austeridad de la naturaleza del paisaje alpino, con jardines incomparables, su gruta llena de hechicería, su quiosco árabe, que nos recuerda el de la Alhambra. La gruta, en cuya construcción trabajaron cien hombres dos años enteros, contiene un laguito, sobre el que nada una minúscula embarcación verde en forma de concha, y se cuenta que el Rey, vestido de Lohengrin, se hacía tirar por dos cisnes, sentado en ella, mientras el gran maestro, Wagner mismo, sentado al piano, tocaba trozos de su música, que no perecerá nunca. Sobre una pared de la gruta hay una pintura de mérito representando Tannhäuser sobre el Venusberg, y la luz de mil colores que cae desde lo alto da al ambiente un aspecto de como nueve estufas escondidas en las paredes de piedra, y en los tiempos en que vivía el Rey por todas partes había flores y hojas. El Rey, que no salía más que por la noche, se hacía pasear en el invierno en un trineo de metal dorado, que arrastraban ocho caballos blancos á la luz de las antorchas. Diríanse cuentos de *Las mil y una noches*, pero es la pura verdad, y aunque fuera en invierno hacia cubrir el suelo de los caminos nevados del lujo, no hay más que indicar que hay salas sin fin, con paredes enteramente de espejos, que reflejan los objetos hasta el infinito; salas, cuyos objetos son todos de porcelana, los marcos de los cuadros, las sillas, los adornos de las puertas y ventanas, todo, pues, lo que rodea al visitante. Es una impresión inolvidable la que se lleva uno consigo, una vez visitados estos lugares de encanto, que albergaron á un pobre demente coronado.



Castillo de Nymphenburg, cerca de Munich

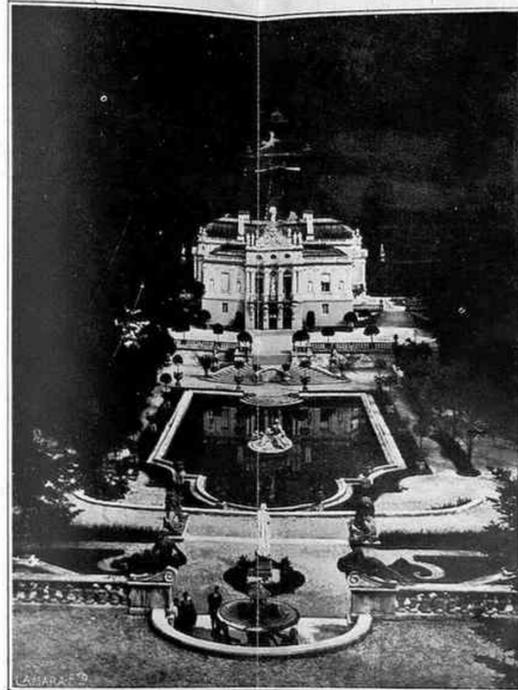


Castillo de Herrenchiemsee



La Capilla votiva

LOS CASTILLOS ENCANTADORES DE LUIS II DE BAVIERA

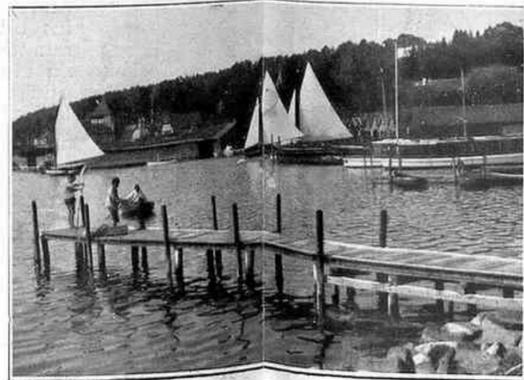


Castillo de Linderhof

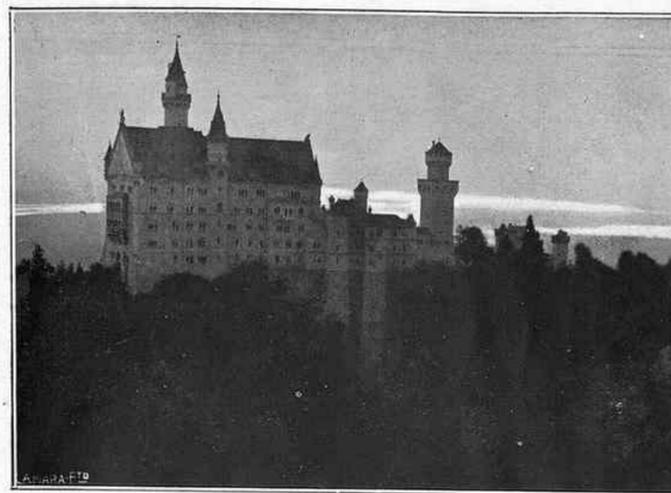
Diríanse cuentos de *Las mil y una noches*, pero es la pura verdad, y aunque fuera en invierno hacia cubrir el suelo de los caminos nevados del lujo, no hay más que indicar que hay salas sin fin, con paredes enteramente de espejos, que reflejan los objetos hasta el infinito; salas, cuyos objetos son todos de porcelana, los marcos de los cuadros, las sillas, los adornos de las puertas y ventanas, todo, pues, lo que rodea al visitante. Es una impresión inolvidable la que se lleva uno consigo, una vez visitados estos lugares de encanto, que albergaron á un pobre demente coronado.

ANÍBAL FRIGERIO

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR



Starnberg. - El lago trágico



Castillo de Neuschwanstein

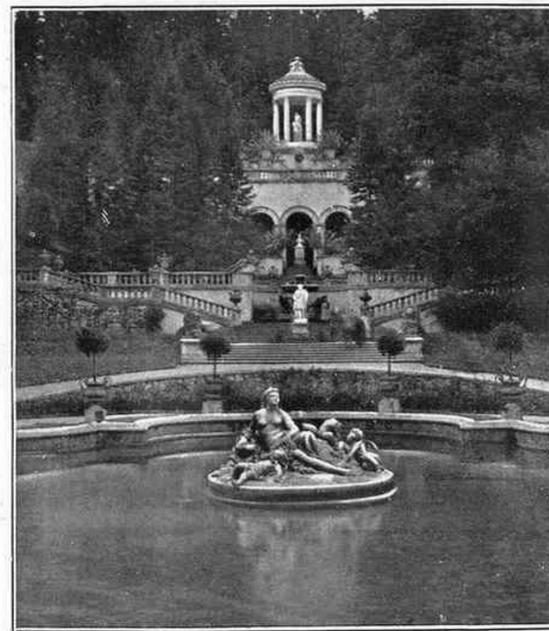
dos por donde pasaba su trineo de rosas frescas... El Rey, que aborrecía la vista de sus pajes, se hizo construir en el comedor de todos sus castillos una mesa que se hundía tocando un botón, para reaparecer luego con los platos servidos.

El castillo de *Neuschwanstein* es de estilo gótico, mientras que los demás son de estilo rococó, y se encuentra sobre la cumbre de un monte alto (1.008 metros).

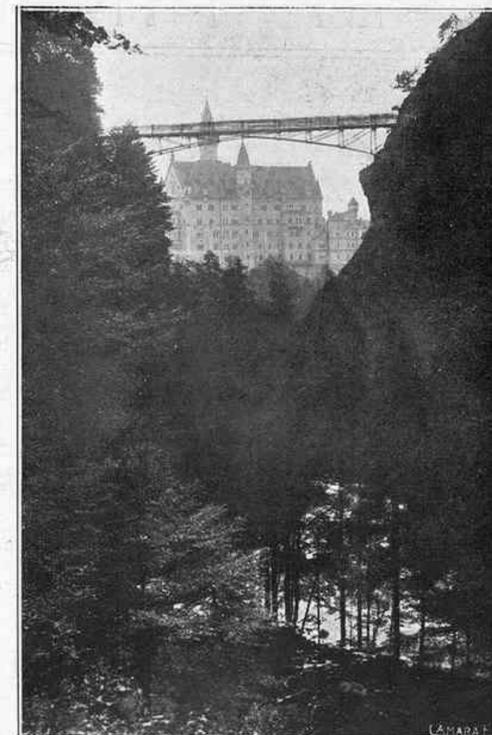
Tiene cuadros y pinturas espléndidas de las leyendas alemanas, inmortalizadas en las óperas de Wagner. Es imposible dar una descripción ni aun aproximada de la belleza arquitectónica de este castillo del Medievo. Es el más bonito ideado por Luis II de Baviera, que nació en el castillo de *Nymphenburg*, cerca de Munich, y que pasó sus primeros años en el castillo de *Berg*, á orillas del lago de Starnberg.

El castillo de *Berg* fué también testigo de la triste tragedia, habiendo guardado el cadáver real una vez extraído del lago, y sobre las colchas de seda se ven todavía las manchas del agua donde reposó el cuerpo sin vida. En el parque una capilla votiva, rica de mármoles y oro, nos muestra el lugar donde fué puesto en tierra el Rey, mientras que una banderola amarilla con una cruzcita en medio del lago nos indica el sitio preciso del triste epílogo de una infeliz existencia perseguida.

Los castillos del Rey Luis II de Baviera abundan en mármoles, en oro, en adornos de todas clases, candelabros de marfil, de porcelana, de valor inestimable. Para dar una idea aproximada que hay salas sin fin, con paredes enteramente de espejos, que reflejan los objetos hasta el infinito; salas, cuyos objetos son todos de porcelana, los marcos de los cuadros, las sillas, los adornos de las puertas y ventanas, todo, pues, lo que rodea al visitante.



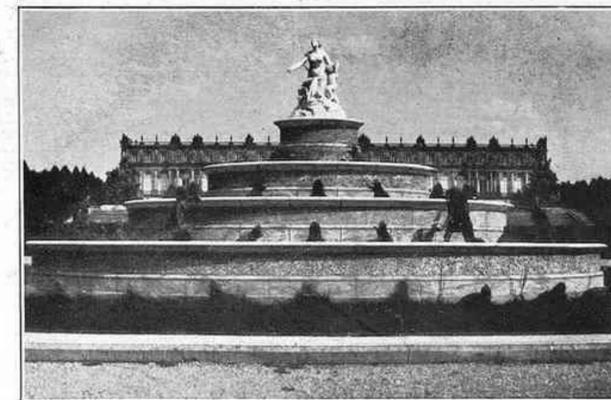
Castillo de Linderhof



Castillo de Neuschwanstein, con la Marienbrücke. Puente de María: alto, 90 metros



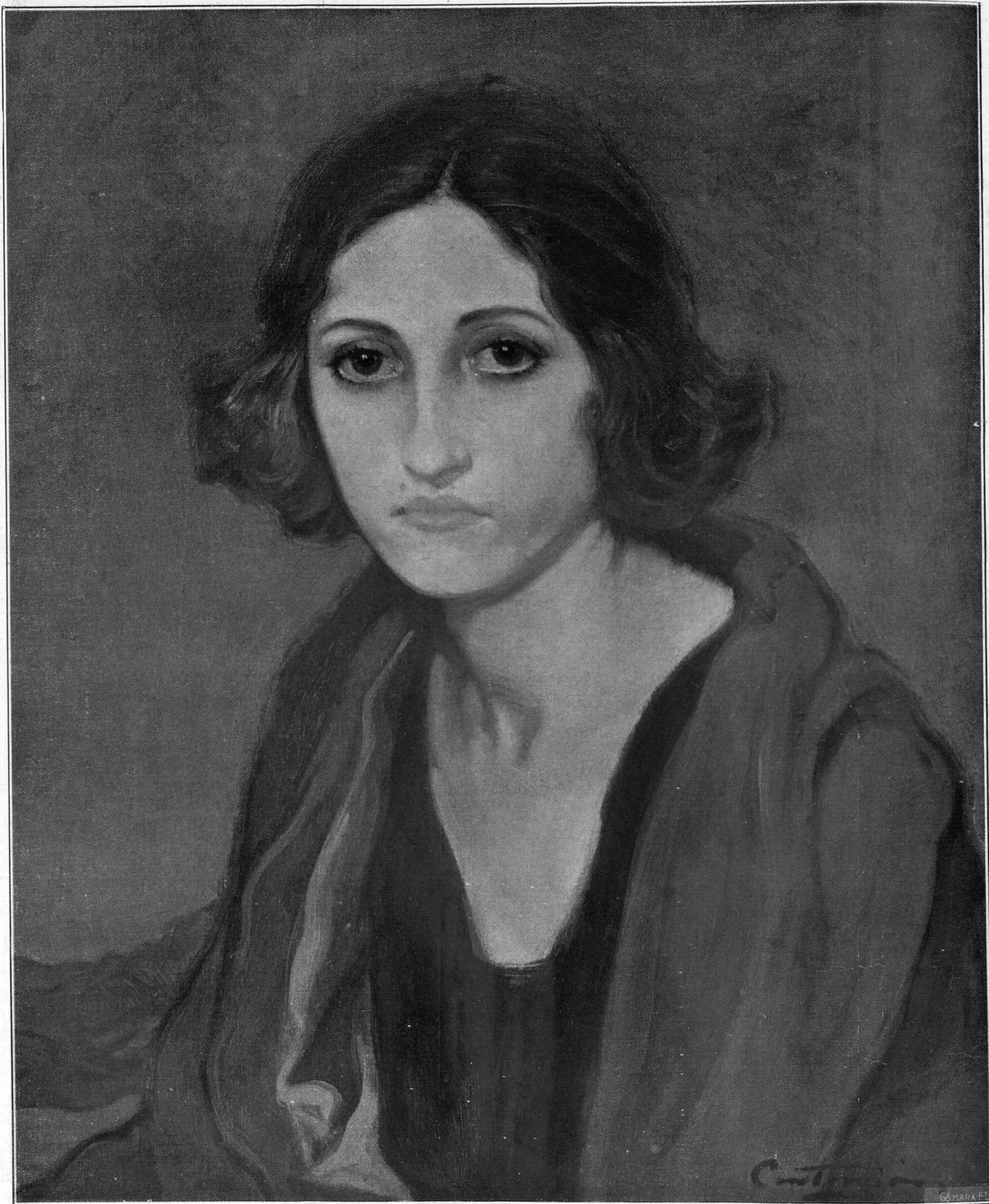
Castillo de Hohenaschau, cerca del Chiemsee



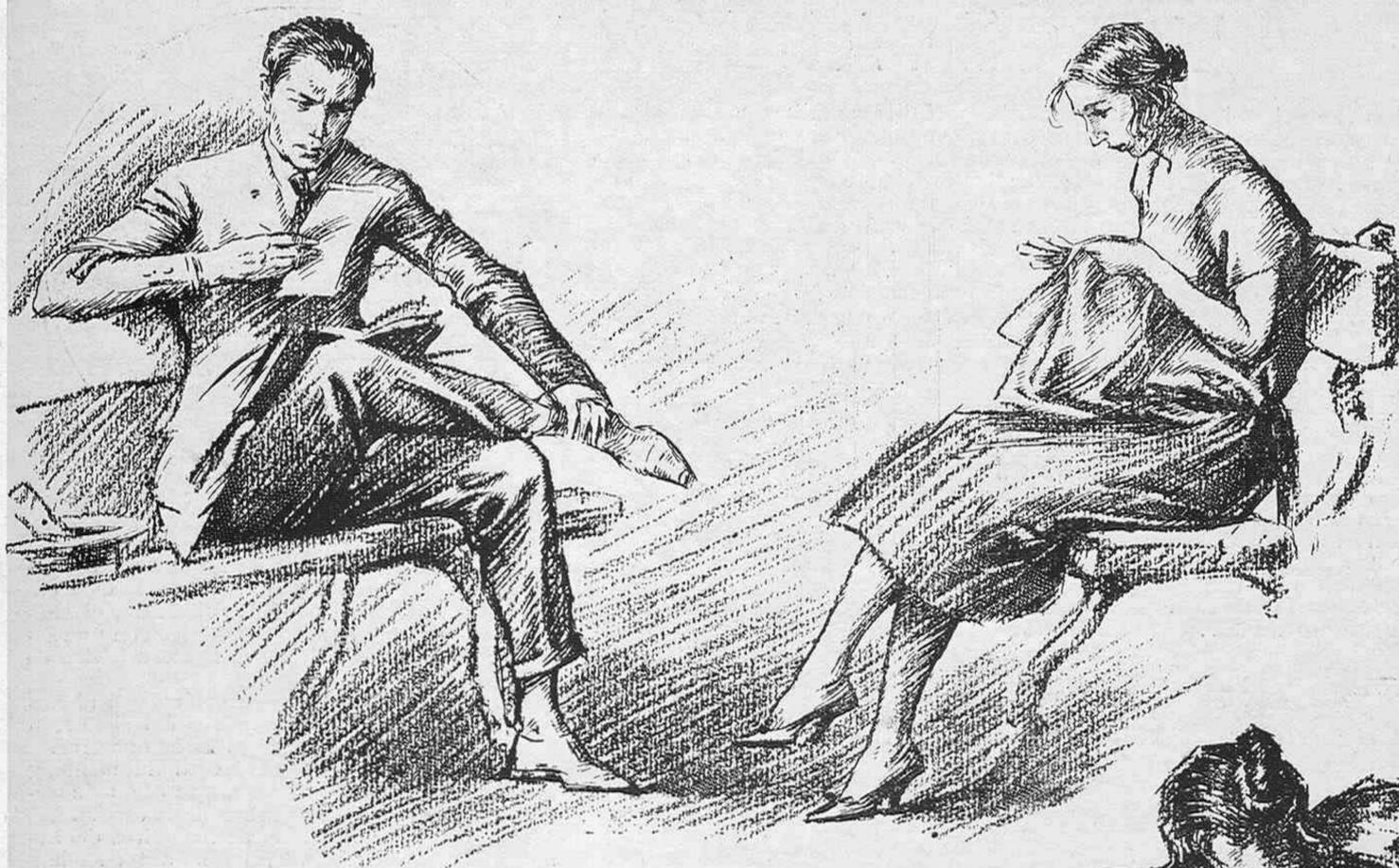
Castillo de Herrenchiemsee. La fuente de Latona en el Parque

LA ESFERA

LA PINTURA ARGENTINA



RETRATO DE SARAH LARCO, cuadro original de Emilio Centurión

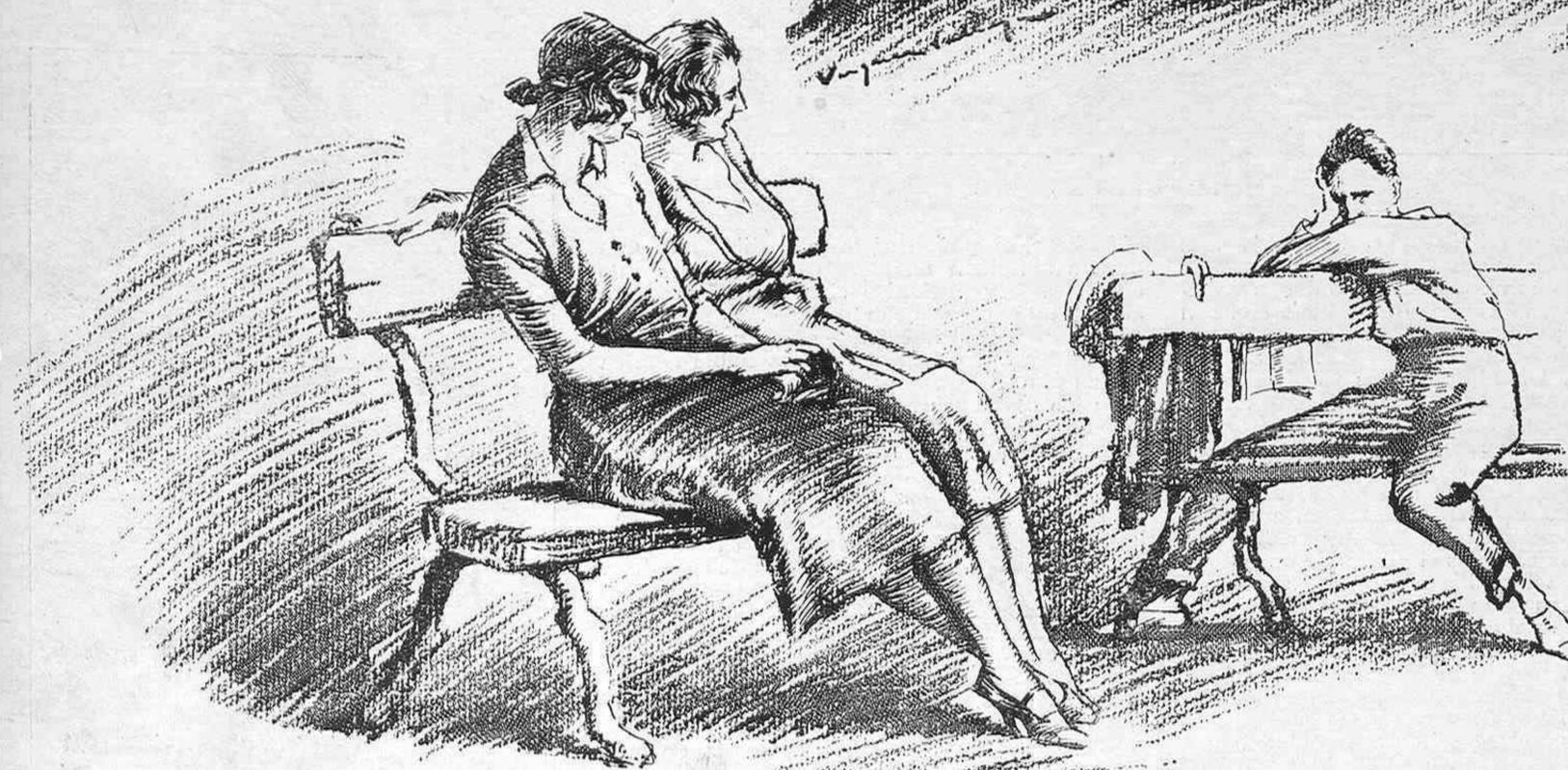


amables en la Bombilla, los crepúsculos sentimentales en la Moncloa, los dulces paseos por las más quietas calles cortesanas...

Sobre la prosa árida de los libros de texto, sobre el ambiente hostil de las clases, triunfa un nombre de mujer, el nombre de una de esas modistas que tienen siempre una risa en los labios y en el corazón. Pero ahora, la llegada de Junio ha interrumpido un poco el eterno madrigal de las modistas y los estudiantes, porque muchos de éstos han marchado al acabar el curso; mas este paréntesis se cerrará pronto, y de nuevo aquel madrigal volverá a sonreír, al comenzar otro curso, cuando tiemblen las hojas secas del Otoño y flamee en los escenarios la capa encarnada de Don Juan...

El madrigal eterno de las modistas y los estudiantes

EN la vida de la ciudad, la alegría jubilosa de las modistas rima con el optimismo simpático y cordial de los estudiantes. La juventud de ellas y la juventud de ellos parecen como dos estrofas de un mismo poema, como dos versos de un mismo madrigal, como dos notas de un mismo pasodoble. Diríase una tradición que va perpetuándose á través de los días y los meses, porque hoy, como hace diez, como hace veinte años, las modistas y los estudiantes acercan sus juventudes en un amor lleno de risas y de sol. No importa que el tiempo camine, que la vida y las costumbres vayan renovándose, que el *fox* haya destronado al *schottis* y el pañuelo de crespón haya sido vencido por el *tailleur*. Los estudiantes siguen creyendo en las risas pícaras y el alma sentimental de las modistas, y las modistas siguen creyendo en el corazón poeta y golfo de los estudiantes. Sigue el madrigal eterno, y siguen, con él, las horas



DIBUJOS DE VÁZQUEZ CALLEJA

ARTISTAS ARGENTINOS EMILIO CENTURIÓN

Se ha comentado ya otras veces el esplendor naciente de las artes argentinas. Acaso en el esfuerzo, bien cimentado y bien orientado, de los artistas hispanoamericanos, por tener una significación propia, es la República Argentina la que más orgullosa puede mostrarse de sus hijos.

Así, los artistas argentinos, luego de formarse, de definirse en la patria nativa, de acoplar sus facultades y sus creaciones á los aspectos—cada vez más amplios y divulgadores—de la vida artística de su país, se expanden y dispersan hacia la vieja Europa, donde, con una elocuencia moderna y cualidades cosmopolitas, dicen emociones y sugieren formas y gamas, absolutamente peculiares y hondamente raciales.

Se les ha podido juzgar de este modo en Francia y en Italia. Se les comprende fraternamente en España. Fraternidad reconocida y manifiesta por ambas partes. Porque los argentinos que hace veinte ó quince años, en el tiempo próspero que la guerra no había mordido aún, tenían por norte único de sus éxodos voluntarios París,

larga estada en Mallorca realizando, sin prisa ni extravíos momentáneos, sus sendas obras.

Sucesivamente Madrid y Barcelona, las dos grandes capitales del arte español moderno, presencian la aportación artística de los hispanoamericanos y más concretamente de los argentinos. Incluso ahora, en el *IX Salón de Humoristas*, pueden hallarse dos exponentes del arte editorial de la gran nación: Jorge Larco, con su colección de estampas decorativas y sus ilustraciones costumbristas, y Bermúdez Franco con sus caricaturas sintéticas sabiamente estilizadas y eliminativas.

ooo

Emilio Centurión es uno de los pintores mejor acusados en el arte argentino. De los más capacitados también. (Porque no siempre coincide la valoración pública con la capacidad personal.)

Sus comienzos son de caricaturista, de ilustrador. Y ello también debe ofrecerse como ejemplo de la educación moderna de muchos pintores.

Fuera de los yertos estudios colectivos, mezclado á la turbulencia vivaz y expresiva de la



DON EMILIO CENTURIÓN

más al lado de su ruta de dibujante y porque Zuloaga aconseja sin palabras, por la elocuencia de sus obras, el concepto literario, el análisis psicológico de pueblos y gentes con una sólida cimentación clásica y la firmeza básica de un dibujo concienzudo.

A través de Zuloaga, Centurión llega al casticismo español de los maestros del siglo XVII y del siglo XIX, que no hace falta nombrar.

Misia Mariquita lo pregona cumplidamente, y al mismo tiempo le define con mucho más mérito que el de un hábil asimilador de tendencias.

Misia Mariquita es uno de los éxitos del Salón Argentino de 1920. Trae á su autor los laureles más gloriosos después de otras recompensas anteriores, de su ingreso en el profesorado de la Academia y la Escuela Nacional.

Todo en este cuadro respira la atmósfera de una obra maestra. El hallazgo del tipo y de su ambiente, el encanto sugerido de una época. Los otros aciertos de la composición y del colorido.

En la Internacional de Venecia este lienzo admirable, que ha vuelto á ocupar su puesto en el Museo de Buenos Aires, exigía desde luego ese tributo de las miradas expertas que sólo determinadas obras conquistan en las grandes Exposiciones demasiado numerosas.

Al lado de *Misia Mariquita* no desdican ni se apagan estas otras obras que hemos querido agrupar para que el público español conozca á Emilio Centurión: el óleo sobrio, bien empastado del retrato de Sarah Larco, y principalmente ese dibujo de un tipo entrañablemente popular, donde el trazo enérgico y la agudeza observadora del antiguo humorista dan la cabal medida de un talento metodizado sin perder ninguno de sus ímpetus fecundos.

SILVIO LAGO



«Misia Mariquita» (óleo)

La guerra ha cambiado esta como tantas otras características del mundo actual.

Las iniciativas individuales de Zuloaga y Angladallevando sus obras á la Argentina, ejercieron allí la misma positiva influencia que en el paralelo desarrollo de la pintura española coetánea.

Finalmente, los pintores, los escultores argentinos, al recoger la entrañable sugestión de los temas propios, al desechar los pegadizos extranjerismos de otrora y situarse en una filial contemplación de cuanto sus ojos vieron al nacer y su espíritu comprendía en el natural y normal periodo evolutivo, hallaron, no solamente los espectáculos representativos, la afición á los paisajes y las ciudades de su patria, no ya la lógica identificación con los modelos y las costumbres y las pasiones de su patria actual, sino que eslabonaron la rota tradicionalidad común con la raza española.

Por fortuna para ellos y para nosotros, en una duplicidad de enseñanzas, en un intercambio de revelaciones éticas y estéticas, el rumbo de los éxodos voluntarios ha cambiado.

Dos de los artistas más admirables que hoy día tiene la próspera República del Plata, Francisco Bernareggi y Tito Cittadini, llevan una

vida libre, el caricaturista y el dibujante modernos aprenden más que en varios cursos de anquilosado y quelónico sistema de enseñanza oficial, tal como suele entenderse.

Una espiritual independencia, un sutil aprovechamiento del instinto son la noble rúbrica de los pintores formados en el dibujo editorial ó en los esquemas lineales y las observaciones satíricas del humorismo.

Alcanzan un sentido más gracioso de la composición, mayor facilidad para situar las formas y armonizar los colores. Tienen, además, un sentido literario que no daña como daña la literatura enfática del pintor que quiere ser intelectual sin saber otra ciencia que la de su paleta.

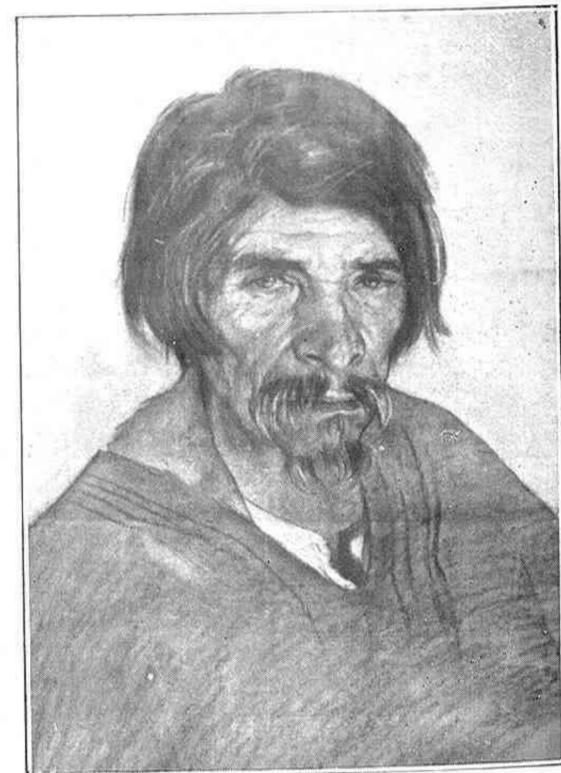
A Emilio Centurión se le adivinan en seguida estos antecedentes de su pintura, sin didactismo empachado, ni percepción helada de tan absoluta.

Es el artista suelto y fértil, dueño de sus ideas y de sus manos, seguro de lo que hace.

También debe recogerse aquí lo que no niegan ciertos cuadros suyos: el zuloaguismo.

Como en muchos españoles jóvenes, en muchos argentinos jóvenes Zuloaga y Anglada se reparten el dominio estético y factual.

Centurión aceptó á Zuloaga porque estaba



«Coya Salteño» (dibujo)

EL HUMO DE LA GLORIA

La venta de los recuerdos de Sarah Bernhardt



El lecho donde falleció la gran trágica Sarah Bernhardt



La vitrina con las muñecas hechas por la insigne actriz



El grupo escultórico «Après la tempête», obra de Sarah Bernhardt

Hace pocos días se ha verificado en la Galería George-Petit, de París, la venta en pública subasta de los recuerdos de Sarah Bernhardt. En la vida jocunda y loca del París que se divierte, este acaecimiento, un poco triste, porque es algo así como la postrera nubecilla del humo de la gloria que se desvanece prosaicamente, ha pasado poco menos que inadvertido.

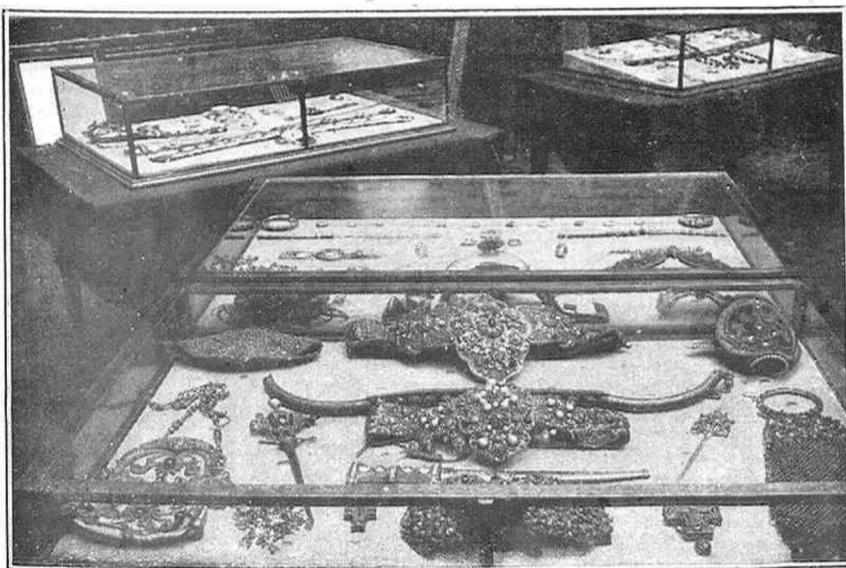
Sólo fué registrado por unas cuantas gacetillas periodísticas, presenciándolo contado número de admiradores *a outrance* de la inolvidable Sarah... ¡Sic transit...!

Como era de esperar, la licitación produjo una suma respetable, especialmente en aquellos objetos usados por la insigne trágica en las representaciones teatrales.

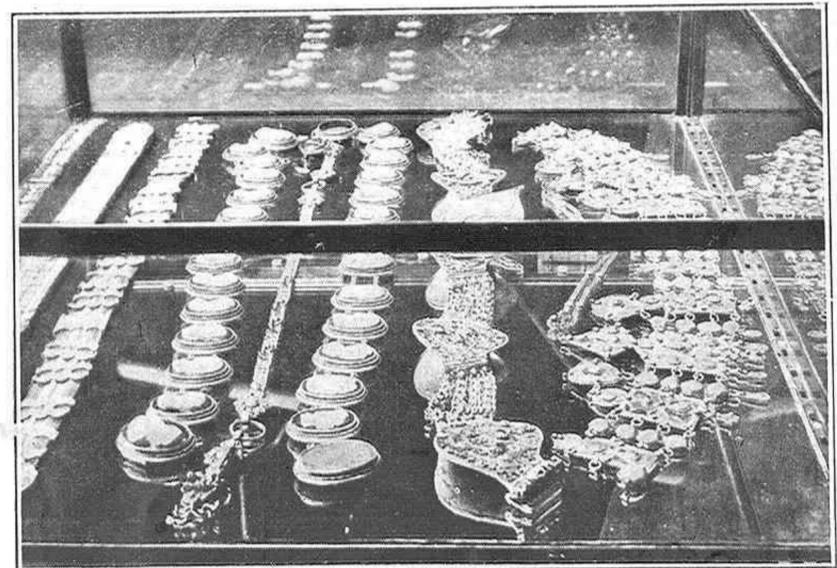
Solamente las joyas de similar produjeron cerca de 100.000 francos. También alcanzaron precios elevados las esculturas y muñecas, obra de la maravillosa artista.



Retrato de una hermana de Sarah Bernhardt, hecho por la artista



Joyas usadas por Sarah Bernhardt en las representaciones teatrales



Colección de cinturones de estilo y fantasía, dibujados por la actriz

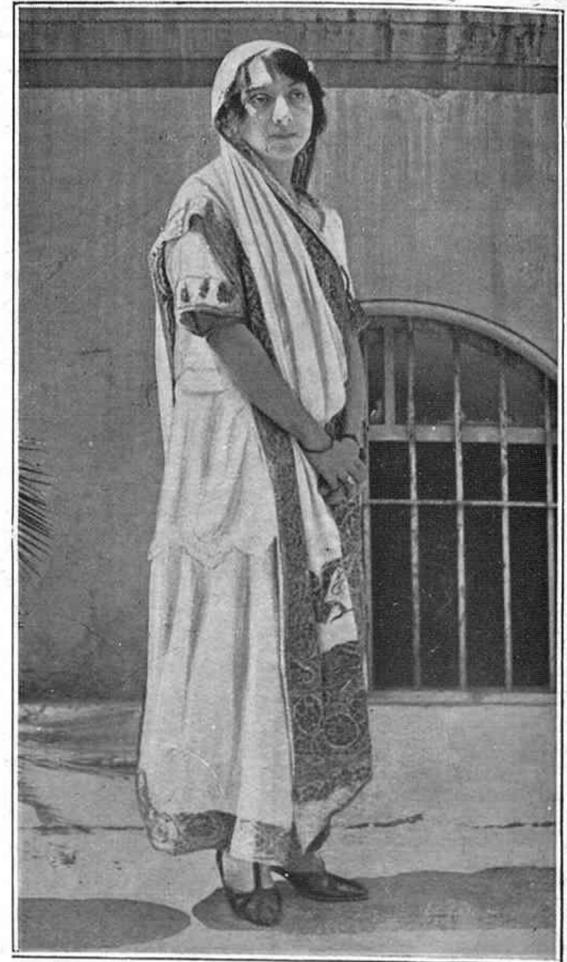
EL CONGRESO FEMINISTA DE ROMA



LADY CARRIE CHAPMAN CALL
Presidenta del Congreso y delegada inglesa



ISABEL O. DE PALENCIA (Beatriz Galindo)
Representante de España. Retrato al óleo de Maurice Frouches



Mlle. JATÁ
Delegada de la India en el Congreso feminista

nino, recientemente celebrado en Roma, fué acrecentándose á medida que se encauzaban los trabajos y se daban á conocer los puntos de vista de las representantes de diversos países. Ha caracterizado á esta magna reunión la unión de ideales y el firme y unánime propósito de todas las mujeres, no sólo de obtener plenos derechos de ciudadanía, sino de emplear éstos en bien de la Humanidad.

Las conclusiones aprobadas por el Congreso bien claro demuestran cuál es la finalidad del feminismo moderno, cuyas sostenedoras no se contentan con luchar por los derechos propios, sino por defender el mundo de la injusticia, de la corrupción, de la ignorancia y del odio.

Aprobóse en la asamblea en cuestión la reivindicación de los derechos de la mujer en el terreno político y civil, la libertad del trabajo y

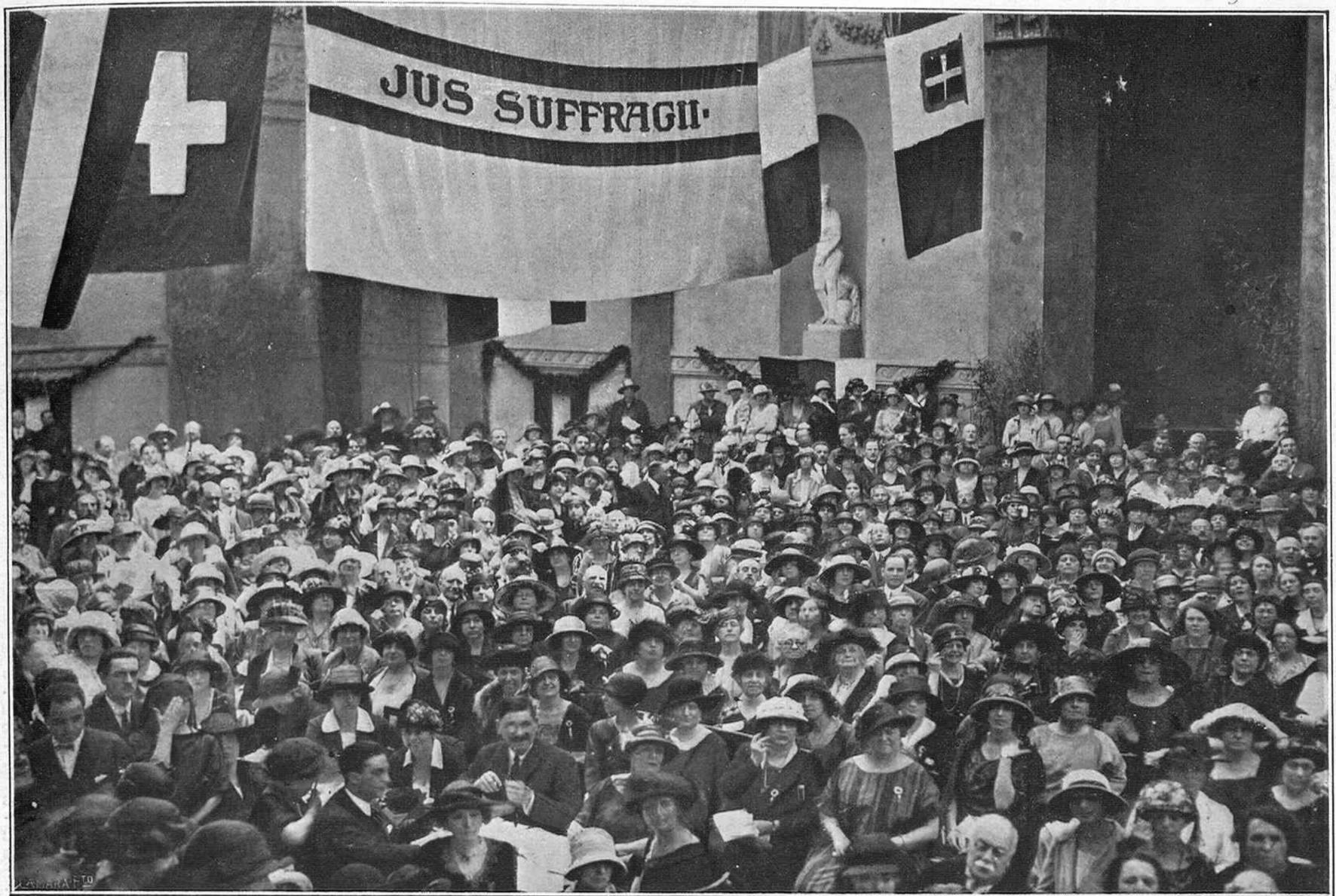
debida remuneración de éste, la implantación de un nivel ético más elevado y la protección de la mujer en cuanto al aspecto moral de la

La magnífica impresión que desde los primeros momentos produjo el Congreso de la Alianza Internacional del Sufragio Feme-



La delegación egipcia en el Congreso feminista

Handwritten scribble or signature in the top right corner.



Inauguración del Congreso Internacional «Pro Sufragio Feminista»

vida se refiere, y finalmente se buscaron fórmulas eficaces para garantizar el pleno ejercicio de la maternidad mediante la solución del pavoroso problema económico que afecta á enorme número de mujeres, imposibilitándolas de cumplir debidamente su augusta misión, ya frente á los hijos legítimos, ya frente á los naturales, tantas veces víctimas del abandono.

Movidas por el impulso de un mismo ideal acudieron al Congreso, en número de mil quinientas, representantes de cuarenta y cuatro países, más de dos terceras partes del mundo civilizado. De Norte á Sur y de Este á Oeste del Universo, apenas han quedado regiones que no hayan podido llevar ante el Congreso, por medio de sus delegadas, los problemas y necesidades de la mujer en los rincones más lejanos y distanciados de las corrientes modernas.

Ni la ley ni la costumbre han logrado en esta ocasión dividir el sentimiento. Los tipos, los trajes, los idiomas, eran distintos; pero la misión, fuerza dinámica de la asamblea, era una y la misma, y triunfó de todas las diferencias circunstanciales.

El elemento oficial de Italia, justo es reconocerlo, y en primer lugar el Sr. Mussolini, hizo cuanto le fué posible para dar brillantez al concurso y facilitar sus tareas.

Inaugurado por el Presidente del Consejo italiano con una promesa—próxima á cumplirse—de conceder el derecho al voto á las mujeres de Italia, no hubo apenas día en que las autoridades de Roma no pusieran de manifiesto su buen deseo y su alto concepto de los deberes de hospitalidad.

Dos días antes de disolverse el Congreso, las

delegadas católicas de distintas nacionalidades estuvieron en el Vaticano y vieron á S. S. Pío XI, el que se declaró partidario de la causa feminista, y rogó á todas las mujeres del mundo unieran su esfuerzo é hicieran uso de sus derechos para lograr la paz universal.

Por último, tratóse en la asamblea de la afiliación de la «Alianza Internacional para el Sufragio» con «El Consejo Internacional de Mujeres». Ello equivaldría á una federación de todos los grupos feministas del mundo y á un reparto de trabajo que daría mayor eficacia á la labor de todos. El próximo Congreso de la Alianza se celebrará en París, y á él se supone que acudirán mayor número de representantes, en particular de las Repúblicas Sudamericanas, en las que el feminismo comienza á organizarse, y de las que se espera una valiosa cooperación.



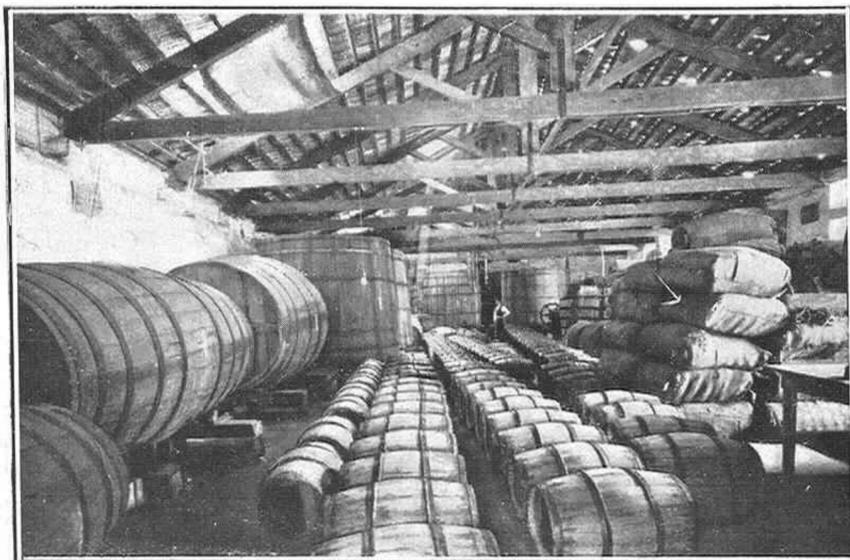
El Sr. Mussolini en la inauguración del Congreso Feminista



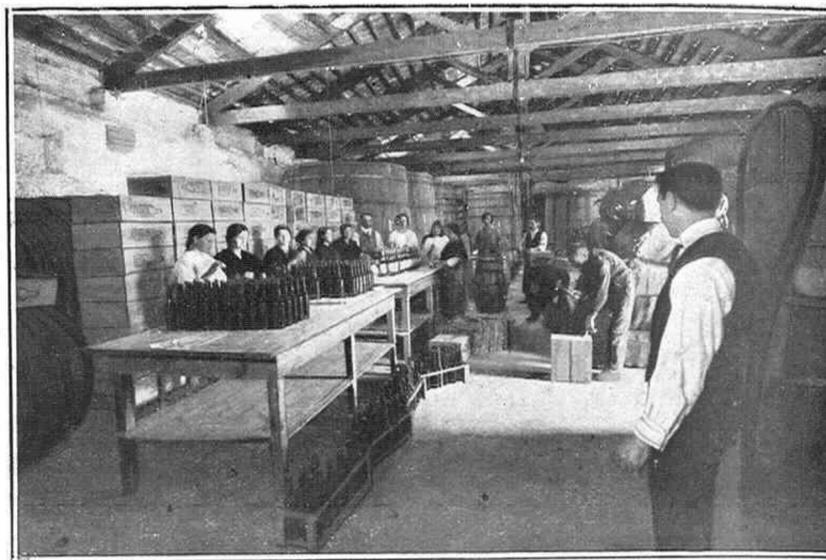
La delegación americana en el Congreso feminista

FOTS. VIDAL

LA INDUSTRIA VINÍCOLA EN GALICIA
BODEGAS DEL RIBERO DE ABIA SOTO Y C.^A
 RIBADAVIA - VIGO



Depósito de grandes conos y nave de elaboración de vinos



Nave de etiquetado y encajonado de los vinos

La fama tradicional que de los siglos X al XVII tuvieron en el mundo entero los vinos del Ribero de Abia quedó amortiguada en lo sucesivo, porque los progresos que en esta industria introdujeron los vinicultores extranjeros no llegaron, desgraciadamente, á la cuenca del Avia. Y los mercados de estos famosísimos caldos, Italia, Inglaterra, los puertos germanos y escandinavos se perdieron totalmente. Ya las naos que traían á Bayona los peregrinos de Compostela no regresaron en los dos últimos siglos con las bodegas llenas del néctar que producen las bellas y fecundas tierras del Abia.

Pero aún se conservan en las bodegas pontificias botas llenas del zumo exquisito de las uvas maduradas al sol de las orillas del famoso río. Este tesoro dice que la fama tradicional de los vinos de Galicia no debía oscurecerse para siempre. Se necesitaba resucitar la clásica fama de los vinos del Abia, y que la viticultura riberaña adoptase los métodos actuales, creando en Galicia una verdadera industria moderna. La Casa Soto y Compañía no vaciló en acometer esta empresa. Hoy dicha industria, merced á esta casa modelo, puede considerarse ya en marcha, por haber incorporado á ella todo cuando significa progreso y adelantos técnicos.

Los señores Soto y Compañía vencieron cuantos obstáculos les salieron al paso; impulsaron

sus marcas en toda la Península; conquistaron los más importantes mercados de América; viajaron y viajan frecuentemente por los principales países del Continente hispanoamericano, trabajando directamente sus marcas, y lograron, por fin, que los vinos de Galicia no fueran el-

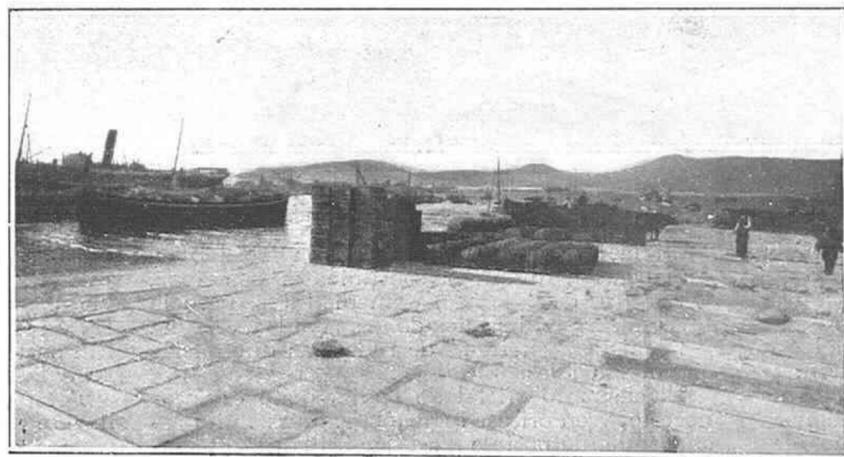
recompensas, grandes premios y medallas de oro en todas las Exposiciones que se han presentado. Poseen centenares de cartas en que muchos consumidores se muestran sorprendidos de que los vinos del Ribero superen en pureza y en presentación á los vinos italianos y franceses similares.

Son, entre los vinos gallegos, los considerados como de lujo, y en grandes banquetes á altas personalidades pudieron ser elogiados tanto ó más que los vinos extranjeros.

Las marcas de la Casa Soto y Compañía «Tinto Costeira Fino», «Tinto Superior» y tostado «Galaico» son abundante y probadamente reconocidos como excelentes. Tienen, además, las marcas de Oporto «Lágrima» y «Superior» y aguardiente «Añejo».

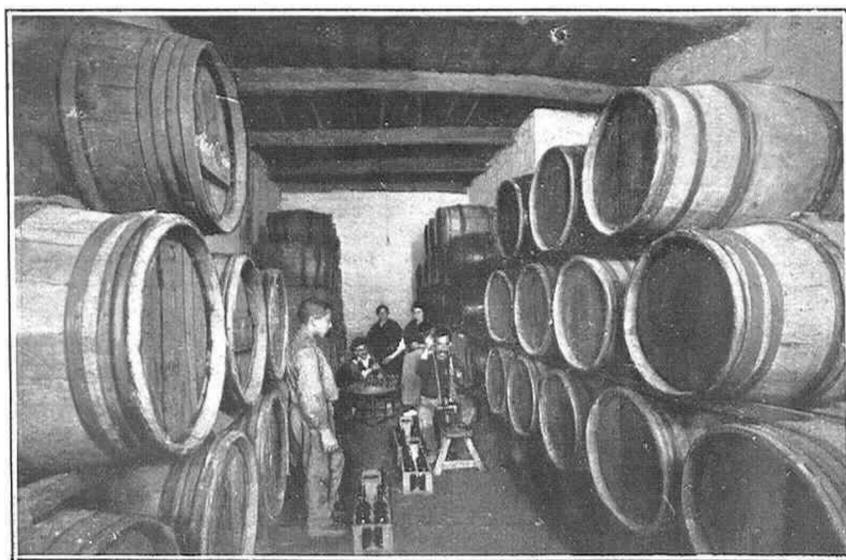
Don Antonio y D. Braulio Soto y D. Manuel Garabatos Montero, socios de la casa, tienen para un futuro próximo proyectos de grandes ampliaciones de su industria. Hombres jóvenes los tres y con la tenacidad y la segura inteligencia, características de los riberaños del Abia, han de saber realizarlas.

Las fotografías que ilustran esta página dan idea de la amplia y completa instalación de la Casa Soto y Compañía, faltando otras dependencias importantes que, cual la del gran taller de tonelería para los envases de exportación, cuenta con los elementos de sus más importantes similares de la Península.



Una importante expedición de vinos dispuesta para su embarque á América

giados con la etiqueta de Burdeos, sino con su propia etiqueta. Trajeron á sus bodegas de Ribadavia un técnico reputado en las primeras bodegas nacionales y extranjeras: D. Millán Beotegui; fueron los primeros y únicos en embotellar exclusivamente vinos del Ribero; lograron



Depósitos de vinos añejos y sección de embotellado



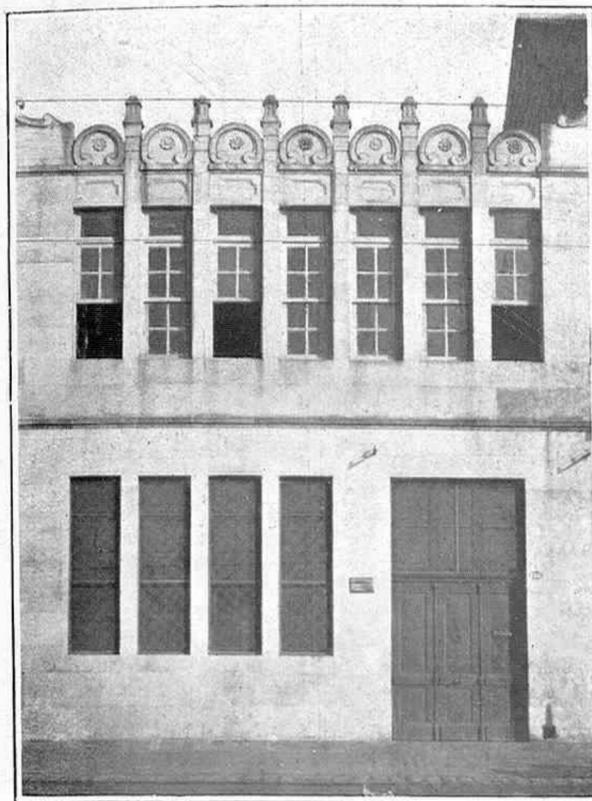
Almacenes de vinos encajonados dispuestos para la exportación

FOTS. KASADO

LAS INDUSTRIAS PESQUERAS DE GALICIA

Fábrica de Salazones.—Pedro J. Portanet

Arenal, 126. - VIGO



Fachada de la fábrica

A contar de 1913, fecha en que D. Pedro J. Portanet fundó su fábrica actual, la industria de salazón en Vigo adquirió, gracias á dicha Casa, una orientación y un impulso nuevos. En los métodos de trabajo, en la perfección téc-

nica de su maquinaria modernísima y en el concepto nuevo y amplio de los negocios y de la forma como deben desarrollarse en España, y especialmente en los mercados de América, don Pedro J. Portanet ha logrado conquistar para su fábrica el puesto de primera casa de salazones de España, reconocido así por todos los que compiten y comercian en esta rama de las industrias pesqueras gallegas.

Su venta para toda la Península está centralizada en Barcelona y Valencia, y sus representantes consignatarios en estas plazas expenden la mercancía á los precios de cotización más elevados, lo que testimonia la alta bondad del artículo.

La exportación de anchoas á los restantes países de Europa, Italia especialmente, y toda la América, se realiza en envases metálicos que por sus higiénicas condiciones, por la comodidad de su manejo y por su presentación elegante y vistosa no tienen en España similares. En los mercados hispanoamericanos son las de más grande éxito de venta.

Los negocios de venta de salazón que realiza esta gran fábrica en su período anual de trabajo, comprendido entre los meses de Octubre á Marzo, pasa de la cifra de un millón quinientas mil pesetas.

La Casa Portanet da trabajo en la temporada á más de un centenar de obreros. Con criterio de estricta rigidez en el trabajo, pero también de equitativa retribución en los salarios y de estímulo cordial para sus obreros y empleados, ha logrado el Sr. Portanet que la labor en su fábrica se desarrolle con armonía y eficacia excepcionales.

Trabajando en locales llenos de luz y de aire; estimulados y retribuidos convenientemente, los obreros y empleados de la Fábrica Portanet dan á ésta un carácter alegre y personal que difícilmente se encuentra. El jefe es un compañero más en la alegre colmena, sin zánganos, de su

Casa. Porque también él ha comenzado su carrera desde puestos modestos. Hasta el momento de establecerse en Vigo fué apoderado general de la importantísima casa de D. Rafael Ridaura, de Valencia.

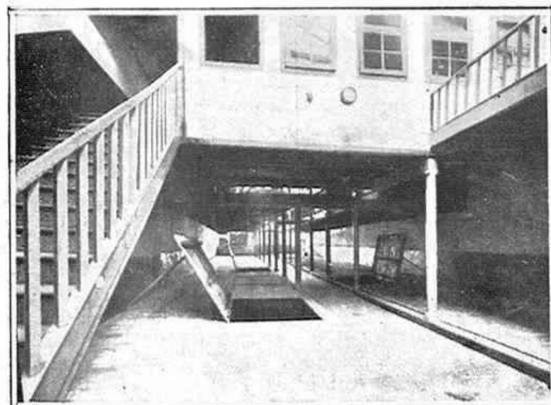
Los productos «Portanet» han sido premiados en la Exposición de Milán de 1921 con la más



Envase metálico para la exportación á América de sardinas prensadas

alta recompensa: Gran Premio, Medalla de Oro y Diploma.

Más que estas pocas líneas, los fotograbados que ilustran esta información darán al lector completa idea de la importancia de esta Fábrica, modelo de la industria salazonera nacional; labor de un hombre de voluntad de hierro y visión clara de los modernos derroteros de la industria, tan opuestos á los anacrónicos que, en general, siguiera hasta hace poco tiempo nuestra industria rutinaria y paupérrima y nuestro comercio cominero y mezquino.



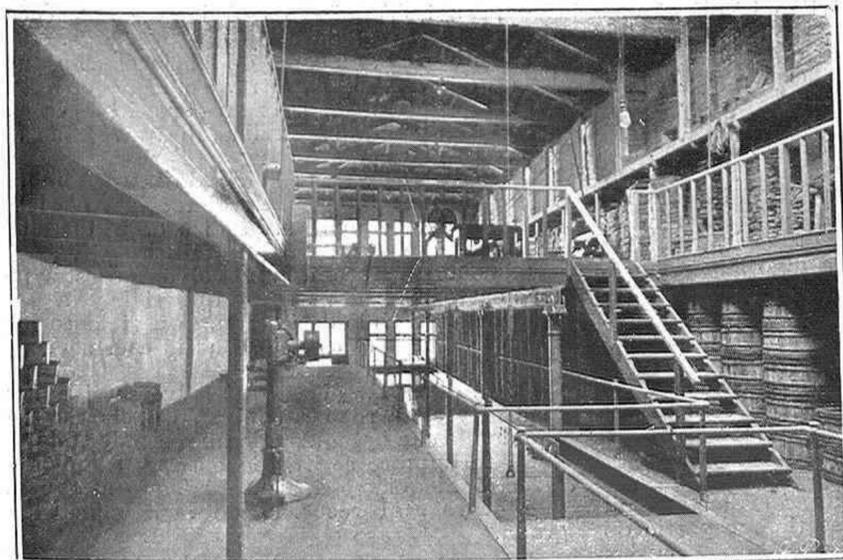
Salón de pilas ó lagares para la salazón de la sardina, de una capacidad de 500 toneladas



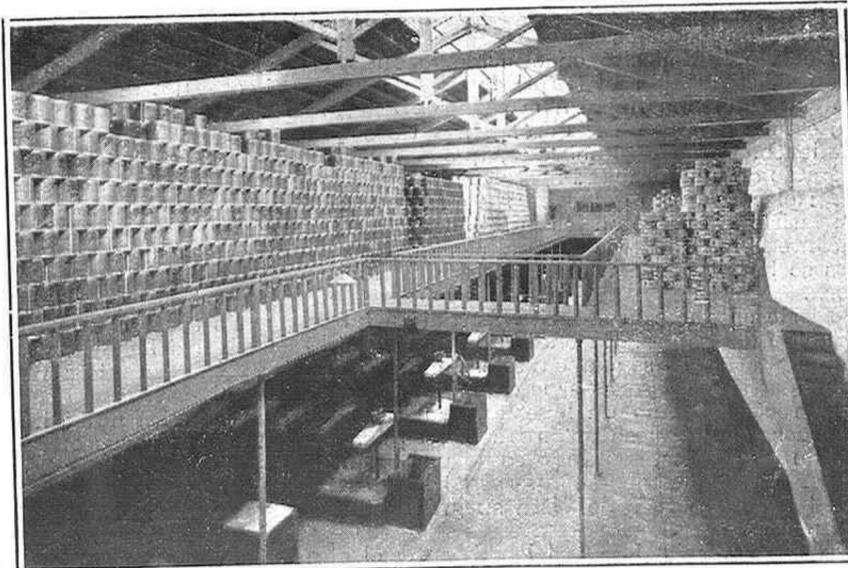
Salón de prensas para la elaboración de la sardina en tabales de maderas



Taller de tonelería y demás envases de madera



Una vista parcial de la fábrica



Depósito de envases metálicos preparados para la exportación

CUENTOS ESPAÑOLES

ENTRE LLAMAS



LARGAS noches, desde que la señorita llegó á la quintería — magnífica casa de labor situada en el corazón de la Sierra —, Tano, el gañán, permaneció al raso, tendido en uno de los acirates de la huerta, pecho al suelo, las manos en las quijadas, las pupilas clavadas en aquella alta ventana de la casona, cuyos cristales iluminábanse con una dulce claridad rosácea...

Tras aquella ventana dormía la señorita Antonieta. Llegó ella á convalecer en esta finca de sus abuelos de una larga y triste dolencia. Cuando vino, Tano hubo de ayudarla á que descendiera de la tartana en que la trajeron desde la lejana estación ferroviaria. Tuvo un momento entre sus brazos velludos y fuertes de labrador la estatua frágil de la señorita; la sintió palpar entre sus manazas, como un pájaro asustado; á su olfato, habituado sólo á las ásperas fragancias serranas, llegó una oleada capitosa, una fragancia suavísima y desconocida que, como un sutil vapor, le inundó el cerebro y pareció marearle...

Un momento — que le pareció una eternidad — la sintió apoyarse contra su pecho; dos manos, pulidas y finas como dos exvotos céreos, se posaron en su hombro; una voz de dulce timbre le vibró en los oídos.

Cuando la depositó en el suelo, cuando vio ante sí, ceñida por el traje blanco que la envolvía como una nube, á la señorita Antonieta, estuvo á punto Tano de sufrir un desvanecimiento. Como deslumbrado, quedó extático, trémulo de una ansiedad hasta entonces no sentida; el corazón le golpeaba fieramente y sentía latirle la sangre en los pulsos con celeridad incontenible, mientras las palmas de las manos se le helaban con el brote de un frío maduro...

Desde entonces la señorita Antonieta fué la obsesión del gañán. Encendido en una admiración idólatra, la seguía cauteloso cuando ella daba sus largos paseos por la campiña; iba, cauto y receloso como un lobezno, rondando los caminos, ocultándose entre las bravas asperezas de los jarales, reptando como una serpiente por entre los canchos, para seguirla á distancia, para no perder de vista su grácil silueta estilizada.

Ella recuperaba la salud lentamente; el aire limpio de la serranía curtía su piel, ponía redondeces de pomos en su pecho, sonrosaba sus

mejillas y hacía de ámbar tostado las suavidades de su cuello y su escote...

A medida que Antonieta mejoraba, el gañán hacía más huraño y triste... Con la salud completa vendría el retorno á la ciudad de la señorita... No volvería á verla. Y sólo al pensarlo su cuerpo se estremecía de pavor como ante un peligro inminente. Febril, enloquecido de pasión, todas las potencias de su vida se concentraban en una aspiración suprema: revivir aquel instante en que tuvo entre sus brazos, como un brazado de flores, el cuerpo frágil y perfumado de la señorita Antonieta.

Mas, ¿cómo conseguirlo? Muchas veces, en sus largos espionajes á través de la Sierra, sintió el impetu de saltar como un lobo sobre la presa bellísima y, con ella entre los brazos, huir, correr ciegamente hacia no sabía dónde...

Pero una extraña timidez le contenía. Para él la señorita Antonieta era algo superior, inaccesible y casi sagrado, que él no podría jamás tocar con sus manos toscas de labriego...

Y así llegó la víspera de la partida. La señorita Antonieta marcharía al día siguiente á la ciudad. Fuera como fuese — resolvió Tano —, la señorita no se iría sin que él la tuviera entre sus brazos otra vez.

ooo

Aquella madrugada la casona ardía. Fué un incendio voraz que al mismo tiempo partió de los cuatro costados de la finca. Empezó en las leñeras, se prendió al establo, fué á reporecutir en el pajar, se engarzó en el sobrado...

Diez minutos después de surgir, las llamas abrazaban á la casona con un cinturón terrible; las bestias, en las cuerdas, rugían ó relinchaban espantadas; se asomaban á las ventanas figuras enloquecidas, que se detenían aterrorizadas al ver que el fuego ganaba todas las salidas... Lenguas ingentes flameaban en la obscuridad, lamían las fachadas, tremolaban como gallardetes ígneos... Se derrumbaban las techumbres con terrible estrépito.

En el máximo terror apareció en el tejado de la casona una figura: Tano, el gañán.

Entre sus brazos sostenía á la señorita Antonieta, desmayada, lánguida como una gran flor troncada...

Ardía la casa. Vibraban gemidos, rasgaban el aire aullidos trágicos, crujían las paredes resquebrajadas por el incendio...

Tano, en pie sobre la techumbre erizada de rescoldos, con su bella carga entre los brazos, sonreía á la catástrofe... Era feliz, con una salvaje y dolorosa felicidad...

Otra vez entre sus brazos la mujer idolatrada; otra vez contra su pecho el ritmo lento de aquel pecho suave; otra vez envolviéndole como una nube la fragancia sutilísima de la mujer...

—¡Tano! ¡Tano! — se oyó llamar con voces desgarradoras desde abajo.

Ante la casa, un corro de labriegos se afanaba en dominar el siniestro. Teniendo en rolde un toldo de los que cubrían el patio de la casona en el estío, le conminaban á arrojarle sobre él con su carga.

Tano llegó hasta el borde de la techumbre. Allí dudó un momento. Arrojarle sobre la lona salvadora era romper el hechizo de la inaudita felicidad que gozaba.

La señorita Antonieta no volvería á estar jamás entre sus brazos. ¿Para qué vivir ya?

Nuevas voces le decidieron. Con violento impulso la arrojó al espacio. La vio caer sobre el toldo salvador.

¿Y él ahora?... ¿Para qué salvarse si nunca más volvería á tenerla contra su pecho, su pecho donde ella había dejado un rescoldo tibio?...

La techumbre se hundió entre las llamas y arrastró al abismo ardiente á Tano el gañán, que sonreía al recuerdo de la felicidad lograda.

JUAN FERRAGUT

DIBUJO DE REGIDOR



Jabón de Lanolina y Brea

El saludable efecto del Jabón de Brea de pino para combatir las irritaciones de la piel, se acrecienta extraordinariamente con la adición de la Lanolina ó grasa purificada de la lana. Nuestro jabón neutro de Lanolina y Brea ha desterrado el uso del jabón ordinario de brea mineral.

Perfumería Gal

De venta en todas las
Droguerías, Farmacias y
Perfumerías de España.



CIEN AÑOS DE TEATRO

"CID RODRIGO DE VIVAR"

GRANDE es la figura del Cid en la Historia de España; pero acaso es más grande en la literatura. Con las de Don Quijote y Don Juan Tenorio, ha salvado las fronteras; el genio de Guillén de Castro, sirviendo de inspirador al de Corneille, conquistó á Rodrigo de Vivar un puesto de honor en la escena francesa, que vale tanto como conquistárselo en la escena universal. Es así el Cid legendario, ante el mundo, la encarnación de la raza española medieval; un coloso con sentimientos sencillos, casi infantiles, cuya fortaleza corporal augura para el renacimiento la dominación de la tierra, y en cuyo espíritu pueden encontrarse, en gérmenes más ó menos desarrollados, cualidades y defectos á que el tiempo ha de dar vigoroso relieve.

La magna figura del Cid, arrancada de la Historia ó del arcaico poema y el espléndido romancero, es, desde luego, intensamente dramática; por ello dos de las mejores obras de Guillén de Castro son *Las mocedades y Las hazanas del Cid*, que posteriormente dieron origen en nuestro teatro á diversas imitaciones, entre las que se destacan las de Juan Bautista Diamante, *El honrador de su padre* y *El cerco de Zamora*.

La mezquindad de espíritu de nuestros escritores de fines del siglo XVIII y principios del XIX hizo que cuando se quiso evocar al Cid en nuestra escena se le buscara á través de la visión francesa, y se dió el curioso caso de que en 1803 García Suelto tradujese y adaptase el *Cid* de Corneille, con menosprecio del original, *Las mocedades del Cid*, del poeta valenciano. Pero al surgir el renacimiento romántico entroncando la dramática contemporánea con la del siglo de oro, el espíritu selecto de Hartzenbusch—y conste que en esta rápida enumeración sólo apunto las obras cumbres—volvió á las fuentes puras y encontró una evocación original y vibrante del héroe castellano en *La jura en Santa Gadea*.

En este olvidado drama, que tal vez no ha vuelto á representarse desde los tiempos de Antonio Vico, huyó Hartzenbusch del dramático episodio de la muerte del conde de Gormaz y el matrimonio del Cid con su hija, que, aunque acogido por el padre Mariana y otros muchos historiadores, no pasa de ser una fábula, y restituyó á la esposa del héroe, Jimena Díaz, su verdadera personalidad de prima del Rey Alfonso VI, hija de un conde asturiano. Sin duda repugnaba á la delicadeza espiritual de Hartzenbusch el casamiento del Cid con la hija de su víctima; y, basándose en otro episodio, si no absolutamente comprobado, de autenticidad mucho menos discutida, el de la jura de Alfonso VI en manos de Ruy Díaz hizo surgir un Cid nuevo, un poco modernizado, pero conservando la majestad y la altivez del original y ganando en nobleza todo lo que en ferocidad perdía.

Es el Cid de Hartzenbusch galán en demasía y romántico en el episodio de sus amores; mas, por contraste, resulta mayor su fortaleza y más conmovedora su abnegación al chocar con el Rey é imponerle, aun creyendo que á costa de su felicidad, el juramento que ningún noble castellano osa tomar. La intervención de un personaje histórico del que sólo el nombre se conoce, la Reina Alberta, viuda del Rey Don Sancho II, enamorada en secreto del caudillo, pero forzada por su estado á ahogar su pasión, acentúa el matiz romántico de la fábula; y la habilidad del escritor consigue, con el manejo de estos elementos, prestar interés teatral á la ceremonia de la jura, que, por prevista, sin los recursos de que Hartzenbusch echa mano, resultaría fría con exceso.

Estrenóse *La jura en Santa Gadea* en el Teatro del Príncipe el jueves 29 de Mayo de 1845. El personaje central parece escrito ex profeso para aquel coloso de la escena que se llamó Carlos Latorre. La obra obtuvo buen éxito, reflejado por *El Clamor Público* en estas palabras:

«Esta composición es, indudablemente, de las mejores que se han puesto en escena de algunos años á esta parte, y el señor Hartzenbusch, tan desgraciado generalmente con sus producciones dramáticas, ha adquirido un verdadero triunfo con *La jura en Santa Gadea*.

Nada ha dejado el autor de esta brillante composición para hacerla digna del ilustrado público de esta capital; á una versificación encantadora reúne los más felices pensamientos, decorados con sucesos del mayor interés.»

Perdonemos lo defectuoso de la redacción en aras de la exactitud de los informes; realmente, *La jura en Santa Gadea*, sin alcanzar las alturas de *Alfonso el Casto* ó *Los amantes de Teruel*, es un buen drama. No dejó de extrañarnos el inciso «el Sr. Hartzenbusch, tan desgraciado generalmente con sus producciones dramáticas». Pero es que Hartzenbusch, desde 1837 á 1845, había dado muchas obras al teatro, y si entre ellas figuraban, además de sus dos obras maestras citadas, *Doña Mencía*, *La redoma encantada*, *Los polvos de la madre Celestina* y alguna más, de éxito considerable, figuraban también *Ernesto*, *La visionaria*, *La coja y el encogido*, *¡Es un bandido!* ó *Juzgar por las apariencias*, *Las batuecas*, *El novio de Buitrago*, etcétera, etc., que agradaron mucho menos, llegando algunas al fracaso.

□□□

La jura obtuvo en la época de su estreno las siete ú ocho representaciones consecutivas que entonces se daban á las obras aplaudidas; quedó después en el repertorio; mas poco á poco fué olvidándose...

A ello contribuyó, acaso poderosamente, la aparición del drama de D. Manuel Fernández y González, *Cid Rodrigo de Vivar*, estrenado en el Teatro de Novedades el sábado 18 de Diciembre de 1858.

Era la época de gran auge del teatro de la plaza de la Cebada. En la temporada anterior, don José Valero había obtenido un brillante triunfo con el *Baltasar*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Al pasar Valero al Teatro del Príncipe, se puso al frente del de Novedades D. Pedro Delgado, quien desde el principio de la temporada quería hacer *Cid Rodrigo de Vivar*. Incidencias diversas retrasaron la representación; Valero se adelantó, consiguiendo otro éxito formidable con *Las querrelas del Rey Sabio*, de Eguilaz, el 19 de Noviembre; picóse Delgado; puso todo su arte y su cuidado en el drama de Fernández y González, haciendo componer una partitura de escena por D. Juan Molberg y pintar decorado, y al cabo, después de anunciarlo y suspenderlo varias veces, lo representó en función de su beneficio en la fecha indicada. Fué el de *Cid Rodrigo de Vivar* un éxito ruidoso, completo. No bastaron las llamadas á escena al autor al final de cada acto; al terminar la obra le fué ofrecida una corona, «que pocas veces se ha conquistado tan legítimamente», consignaba *La Iberia* al dar la noticia.

Como es natural, dado el temperamento de su autor, con *Cid Rodrigo de Vivar* volvemos, y de lleno, á la tradición: al desafío de Rodrigo con el conde Lozano; á las quejas al Rey de la huérfana Jimena Gómez; á la boda, arreglada en conclusión por el Monarca de Castilla. Fernández y González sigue las huellas de Guillén de Castro y de Diamante; la exuberancia de su imaginación y de su lenguaje se aviene perfectamente con la índole de la leyenda, y en sus manos resulta Rodrigo Díaz de Vivar un titán, un coloso de recia talla y gigantescas proporciones...

Para que el cuadro medieval resulte completo, nada falta. En las primeras escenas de la obra, el Cid es armado caballero; luego el Rey llega al castillo de Vivar; sigue la legendaria botetada del irritado conde D. Gómez de Gormaz al viejo Diego Lainez, y ante el Rey y su acompañamiento, en medio del toque á rebato, proclama Rodrigo su ofensa y anuncia su venganza:

REY ¿Por qué ese fragor resuena?
¿Por qué esa campana zumba?
RODRIGO ¡Es mi honor que se derrumba
y que al derrumbarse atruena!...

REY ¡Mirad que en vuestro Turor
mi ley ponéis en olvido!

RODRIGO Para el que honrado ha nacido
no hay otra ley que el honor;
y si el Rey me la embaraza,
mire el Rey cómo lo intenta:
en tanto, y á buena cuenta,
¡plaza, Rey don Sancho, plaza!...

Como se ve, Fernández y González coloca el episodio en el reinado de D. Sancho II, mientras el romancero lo hace en el de D. Fernando I; pero, fuera de este detalle y cosas de poca monta, de tal modo se ciñe á lo tradicional, que en la escena VIII del acto segundo—acto lleno completamente por el desafío—pone en boca de Rodrigo casi sin modificación el reto del popularísimo romance. Todo el acto es movido, violento, igual en la primera parte, que se desarrolla en el castillo de Gormaz, que en la segunda, donde á la luz de las antorchas y al pie de una cruz de piedra lidian Rodrigo y el conde, y al final del encuentro llega Jimena, originando una escena donde el drama alcanza las lindes de la tragedia.

El último acto—naturalmente de menos fuerza que los anteriores, ya que sólo contiene el desenlace del episodio, en el palacio de los condes de Castilla, en Burgos—aún encierra, sin embargo, bellezas de primer orden, como el relato que hace Rodrigo al Rey de su destierro:

Por necesidad batallo,
y, una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.
Y es que, aunque os llegue á enojar,
aunque me apartéis de vos,
no quiere en sus juicios Dios
que me podáis desterrar.

En la escena última del drama, las figuras de Jimena y Rodrigo recuerdan un instante las de Estrella y Sancho Ortiz en el final de *La estrella de Sevilla*, de Lope; luego—porque ninguna nota romancesca falte en la obra—las palabras postreras son una alocución del Cid exhortando á los suyos al combate «hasta que no quede un moro sobre la faz de la tierra» para dejar «franco el camino del Africa á nuestros nietos».

Los grandes alientos de la obra, su espléndida versificación y su carácter popular justifican el gran éxito que obtuvo en 1858, interpretada por María Rodríguez, Delgado, José Calvo y Zamora. Para una reposición, en 1862, la refundió su autor, y entonces la representaron María Rodríguez, Juan Alba y Bermonet, mereciendo recordarse como nota curiosa que uno de los papeles secundarios, el escudero Melendo, fué encomendado á D. José Mesejo. Hace también muchos años que el drama de Fernández y González no se representa; como *La jura*, Vico fué probablemente el último que lo puso. Hoy tan olvidado está, que es muy difícil encontrar ejemplares.

□□□

He aquí, pues, cómo—aparte *Cides* de menor cuantía—nos legó el siglo XIX dos bellos dramas con aspectos distintos de la misma gran figura: el romántico de Hartzenbusch y el romancero de Fernández y González. Pero el Cid ha desaparecido de nuestra escena, y, por curiosa antinomia, vive en la francesa... Una versión de Guillén de Castro, hecha en prosa por Marcel Dieulafoy y titulada *La jeunesse du Cid*, fué representada con aplauso en el Odeón en la temporada de 1907-8 (por cierto que el personaje de Rodrigo lo hacía una actriz, Mlle. Van Doren) é impresa en la *Nouvelle Revue*; el *Cid* de Corneille no abandona los carteles de la Comedia Francesa...

Una vez, el 27 de Agosto de 1905, nos sorprendió *Le Temps*:

«Mercredi prochain, 30 aout, jour où sera inaugurée à Burgos, en Espagne, la statue du Cid Campeador, la Comédie Française donnera le *Cid* de Corneille.»

En cambio, aquí, cuando, con motivo del VII Centenario de la Catedral de Burgos, se trasladaron solemnemente las cenizas del Cid y de su esposa, en presencia de los Reyes de España, nadie pensó siquiera que la mejor evocación para el pueblo de una gran figura es la evocación plástica de la escena, y que en el riquísimo repertorio dramático español había de sobra donde escoger... ¡Bienhaya la reciente reposición de *Las mocedades* en el Español, que, aun á través de una refundición, nos permitió admirar una joya del glorioso pasado!...

ISMAEL SANCHEZ ESTEVAN